

GFS-180-A

Se necesita un corazón en buen uso
(original)

Se necesita un corazón
en buen uso.
No es todo negro.

Comedia en tres actos
de André Birabeau.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Personajes

Pedro Leverdon. 30 años. Señor.
-Tímido. (El ojo avigado)

Edmundo Martiney. 45 años. Doctor.
(La ceja enarcada)

Gustafro Garden. 55 años. Ban-
-quero. (Las espaldas
anchas)

Guillermo Hamilton. 48 años. ^{Mat} ~~Fran~~-
~~co~~ ~~chanteur~~ ^{de} ~~en~~ ^{un} ~~adros~~.
(El marino voluntarioso)

Carlos Brac. 22 años. (El pelo
engomado).

El cartaco? ~~factor~~ 35 años. (Los pies in-
grávidos).

Elena Cantel. 22 años. (La len-
gua ^{suelta} ~~por~~ ~~trayendo~~)

Patricia Capelan. 30 años. (Los
dientes ^{aplicados} ~~financiosos~~)

II

Margarita Norbury, 30 años (La
boca abierta)
Ana ^{Blake} ~~Smith~~, 60 años. (El oído
atento).

La acción transcurre en
una "villa" del Canadá, du-
-rante un solo día, entre
las tres de la tarde y las
diez de la noche. Los per-
-sonajes pueden conservar
en los tres actos sus respecti-
vos trajes, (que han de ser
de campo y deporte)... ¡a
menos que las señoras pre-
fieran, - ¡ahí allí ellas! -
cambiar de toilette.

Acto primero

El "hall" de una villa canadiense. Al fondo, ~~un~~ gran ventanal, - practicable, - a través de cuyos cristales se ve un jardín en ^{altos} ~~grandes~~ árboles. A la izquierda, amplia puerta, que comunica con el comedor. A la derecha, inmediata al muro del fondo, puerta que da a un vestíbulo. Tambien a la derecha, pero en primer término, algunos escalones, flanqueados por varandillas de madera, que conducen a un breve ^{TR.} ~~de~~ ^{plano} ~~plano~~ claro, de donde se supone que arranca la escalera de la casa. Adornada a una

27 pared, una caja de can-
-dales, que parece un
viejo barquero.

Claridad de ~~inmensa~~^{tarde}
~~dia~~ de verano. Al levanta-
-rse al cielo, Narciso, Mari-
garita, Ana, Isidoro, Guil-
lermo, Carlos, Elena y Patricia,
-todas con traje de deporte,
unos de pie y otros sentados,
rodean a Leverdoy. Este tie-
-ne en la mano izquierda
un carpet, en el que ~~aca-~~
-ba de escribir algo.

LEVERDOY. - (mirando sus notas)
Bien, bien... (levantando la
cabeza.) Les agradezco,
señoras, la buena volun-
-tad con que han queri-
-do responderme....

ELENA. - (con ligera ironía) Cada

una ^{ha de} ~~debe~~ cumplir con su deber.

LEVERDON: (Sonriendo) Sí; pero es un deber que se cumple un poco a la fuerza. Y yo lo hago siempre contra alguien, cuando no contra todo el mundo.

NARTUBY: (Quitándole importancia)
¡Oh, no!

LEVERDON: Indudable. A nosotros se nos llama siempre con algo de temor. Los detectives somos como los bomberos: salvamos la casa, pero a costa de desfogar, - ¡o de desconchar! - los muebles. Ahora, si quisieran seguir ayudándome.... (Ru-
moses afirmativos en las cir-
cunstancias) gracias, señores.
Antes.... (mirando a

Si van a la hacia cada uno
de ellos) El señor Godofredo
Gordon....

GODOFREDO.: (Con arrogancia) Ban-
-quero.

LEVERDON.: Gracias. El señor
Guillermo Hamilton.

GUILLEMO.: ¿Debo también decir
mi profesión?

LEVERDON.: No hace falta. ^{Mar-}
~~chante~~ ^{cha} de cuadro; la co-
-munes.

GUILLEMO.: ¡Oh!

LEVERDON.: Mi obligación es co-
-ocer a las personas más
importantes del país. Más
tarde o más temprano, hay
que ocuparse de ellas.... (Co-
-rriéndose amablemente); en
calidad de víctimas, por su-
-puesto! Fuera en Montreal
un amigo, que me hablaba
mucho de usted. ^{Le} inter-
-saban ^{usted} sus líneas: Jorge Beas.

6) GUILLERMO: Le compré toda su
producción. ¡Pobre diablo!
Murió el año último...

LEVERDON: (Sin darle importancia)

Sí; de hambre. (Vuelve a
su carnet. Guillermo le mien-
ra de soslayo. Patricia son-
-rie) Continuemos. El señor
Carlos Brac....

CARLOS: (Superficial) Parado.

PATRICIA: (Riendo) ¡Carlos, por
dios!

CARLOS: Es la palabra exacta: el
que no tiene todavía la
plaza que espera.

ELENA
~~PATRICIA~~: ¡Pero, Carlos!... Es parado
el que ya ha trabajado y
aguarda un nuevo trabajo
fatigoso. ¡Y eso no será en
ningún caso!

CARLOS: (a Guillermo) ¡No la crean!
Yo soy capaz de sudar, in-
cluso para ganar la

77

vida. (A Elena) ¿si no soy
parado, ¿qué soy yo?

LEVERDON: (Sonriendo y apuntando)
Pongamos... sin profesión.
(Continúa) Señora Patricia
Capelán...

ELENA: (A Patricia) ¿Bice Cam-
-bien en oficio.

PATRICIA: ¿El año? ¿Estás loca?

ELENA: No. Todo el mundo tiene
un oficio, una obligación.
La de las mujeres es ca-
-sarse. Somos solteras, es-
posas, o madres de fami-
lias como los hombres son
doctores, banqueros o... ~~trapi-~~ mar-
chantes de carne.

CHARLES: ¡Exacto! ¿Las soltero-
-mas son...; paradas!
(Ríe de su propia agu-
-deza)

8) PATRICIA = Entonces... (A Le-
verdon) ^{ponga usted} ~~ponga~~ ("divorciada",
~~señal~~ (A Elena, con enca-
jadora sonrisa viperina) Pa-
ra que sepas, grapa, que me
me molestía decirlo.

ELENA: (Con sonrisa amarga) Tan-
to se, encanto. Y hasta te
gustará repetirlo cuando
te hayas vuelto a casa...

LEVERDON.: ¡Bien! (Repasando
el carnet) Ya tengo todo.

ELENA = ¿Todo? ^{¿Se} ~~Se~~ olvidas de mí...

LEVERDON.: Nunca. Pero con ^{usted} ~~un~~ no
corro el riesgo de equi-
vocarme.

ELENA = ¿Por qué?

LEVERDON.: Porque leo a las re-
vistas y ves ^{sus fotos:} ~~amantes~~ fo-
tografía la señorita Elena
Cantel en el golf... Elena
Cantel sobre su caballo
ferviente... Una sugestiva

95

toilette de Elena Cantel
en el baile de trajes
del casino...

PATRICIA: ¡Es una fortuna para
los fotógrafos!

ELENA: ¿Supones que los pago
para que me retraten?

PATRICIA: Pues, por falta de
dinero, no será....

LEVERDON: ¿También divorcia-
da?

ELENA: No.

PATRICIA: No ha tenido tiempo.
Se murió su marido ~~en~~
la luna de miel.
~~segunda~~.

ELENA: (Con sourisa forzada) No
~~creo~~ que mi amiga se en-
saña. Nos divertimos las
dos con un poco de esgrima
de florile.

LEVERDON: ¡Muy divertido! (A Nar-
-tuby) Si no me engañas, ser

esto es lo
 que, ~~con "militar" como~~ que
 podríamos llamar una
~~forma~~ de pesca.

NARTUBY = ~~Exacto~~. Varios amigos
 míos tienen hoteles como
 este en los bosques del
 Canadá. ¡Es tan agrada-
 ble descansar unas horas,
 lejos del cuidado de los
 negocios, de la fiebre de
 la ciudad! Unos centenares
 de kilómetros en auto.
 y... estamos en el verda-
 dero Paraíso. El silencio...
 la soledad completa... Una
 semana o meses del río...
 y me es preciso más. Yo me
 lo invito a algunos amigos;
 porque cuando digo sola-
 dad...

LEVERON = ¡Naturalmente! Se tra-
 ta de la soledad de diez.

11) NARTUBY: La casa es la que debe de estar sola; pero nunca nosotros solos dentro de la casa.

LEVERDON: Comprendido; no hay que exagerar. Pero usted me dice: "algunos amigos?" ¿son amigos de usted o de sus invitadas?

NARTUBY: Sabes Elena, que es mi cuñada.

MARGARITA: Casó con un pobre hermano...

LEVERDON: ¡Perdon! (amable) Prometo enterarme de todo, para pisar con firmeza. Ya me me falta más que trabajar. ¿comienza?

NARTUBY: ¿cómo? ¿el qué?

LEVERDON: Lo que ^{usted,} ~~había~~ ^{ha} previamente aceptado. Quedamos en que el descubrimiento fue alrededor de las diez de la noche. ¿No es así?

12 / NARTUBY: ~~Exacto~~ Así es.

LEVERDON: Y, ^{sus} ~~marces~~ a ~~indicaciones~~, ~~leemos~~ ~~podido~~ ~~saber~~ ~~las~~ ~~personas~~ ~~que~~, ~~suce-~~ ~~sivamente~~, ~~desde~~ ~~las~~ ~~nueve~~, ~~pasaron~~ ~~por~~ ~~este~~ ~~hall~~. Ya ~~nos~~ ~~a~~ ~~reconstituir~~ ~~esa~~ ~~ho-~~ ~~ra~~. (A Ana) ¿le parece?

ANA: (A margarita) No sé lo que quiere, señora.

MARGARITA: El señor desea que reproduzcan los an-
te el lo que hicimos
aquí antes, a partir
de las nueve.

LEVERDON: Reproducción exacta:
lo más exacta posible. Pa-
~~br~~ labras, ^{alemanes} ~~reconstrucción~~. Con-
fronten entre sí sus re-
cuerdos; aquí dense unir a
otros, para que las escenas
sean ~~iguales~~ ^{iguales} por la tarde
y ~~por la noche~~ ^{por la noche}.
~~sean iguales~~ (A las de ayer, ~~que~~
~~por la noche~~ ^{por la noche}.)

13 > (A. Ana) i Zuviera unid co-
locarse donde estuviera, a
las nueve?

CRUCES = ¿Por donde se empieza?

LEVEROON - (Consultando su carnet)

Por el momento en que Ana
acaba de charlar con el ca-
-tero. ¿Yarnu? Una vez
más, señores, les suplico
perdonar y les doy las gracias.
(Comienzan a salir los in-
vitados hacia el comedor)

GODOFREDO: (Deteniéndose) ¿i porqué
no comenzas, por ejemplo, á
las once y media, y a
que hora entonces la caja
de candales estará inac-
ta?

LEYERSON: (Amable) Prejien las
muera. Si no le amolesta.

BSD, FREAS: (Sun conviction) 10h!

Por más... (Bajo a Ju-
liano, al salir) No lo compran-
do.

GUICERO: (7 sem) ~~2. juv.~~ ^{2. juv.} ~~Guerrá~~

14) salido meu Ana, Leverdón)

✓ LEVERDON = Usted, Ana, ¿ha com-
prendido bien, verdad? Es-
tamos en las nueve de ~~la~~
~~noche de ayer~~. ~~Todo~~ el mundo, salvo
el señor Nartuby, ha lle-
gado a la "villa" por la
tarde. Espere un momento.
(Llamando); Señor Nartuby!
(Nadie responde)

ANA = (Que está cerca de la puer-
ta del comedor); Señor...

NARTUBY: (Sacando sólo la cabeza)
¿Ta?

LEVERDON = Una aclaración previa.
¿Su conduce personal.
¿Personalmente conduce personalmente?
¿En su auto?

NARTUBY: (Entrando, pero sin avanzar
apenas) No. Es una ciuda-
dana del Nuevo Mundo ex-
cepcional: no sabe conducir.

LEVERDON = Entonces, ¿cómo no esperó
para venir con usted?

NARTUBY: Porque era más cómodo
hacerlo así. Yo me figuraba,

como sucedió, que tendría que
hacer en la oficina lo su-
ficiente para no poder lle-
gar aquí antes de la noche.
Margarita, como es lógico,
quería venir ^{de día} ~~cualquier~~ pa-
ra abrir la casa, al menos.
Pidió sitio en su coche a
Godofredo, que venía con
Patricia; y se trajo también
a Ana, para ~~toda la~~ ^{lim-}
~~pieza...~~ Ya usted me en-
tenderá.

LEVERDON: Y los demás, llega-
ron en otro auto...

NARTUBY: Guillermo trajo a car-
los. Pero Elena vino
sola en su coche.

LEVERDON: ¡Es verdad! Recuerdo
la foto: "la señorita
cantel en su roadster
Gran Sport." gracias. No
necesito más. (Nartuby
desaparece) Recordemos

16

nosotros. (a ana) Están
muertos en ayer. Usted lle-
gó, arregló la casa...

ANA. = Lo que pude. ¡Una casa
cerrada durante tres me-
ses!...

LEYERDON. = Ahora... Son las nue-
^{ve de la noche.} ~~ve~~ ^{Todo} el mundo está
en el comedor, ^{terminando} ~~acabando~~ (de
comer. El cartero acaba
de pasar, ~~le ha entregado~~
~~de el correo~~ Usted ^{ha} ~~se~~
charlado unos minutos
con él. ^{le} ~~se~~ ha entregado
el correo y...

ANA. = No.

LEYERDON. = ¿Cómo que no?

ANA. = No podía traer el correo,
porque iba a buscarlo.

LEYERDON. = ¿Qué venía de ha-
cer?

ANA. = Volvía del reparto. Vio,
al pasar, luz en el hotel.

107/

~~Entonces~~ a saludarnos, como
siempre; y en busca tam-
bién de un vaso de vino.
Una es obsequiosa, una es
sensible a las lisonjas.... Pe-
ro anoche fui muy cortés al
ratito, se lo juro.... ¡Un
día de instalación! Una
no estaba para nada.

LEVERDON = (Sonriendo) Pero pa-
-ra él. Entonces.... el car-
tero se va... Usted le di-
ce "adiós". "Adiós, carte-
-ro"! Y él se marcha...
Y aquí comenzamos la
reconstrucción. (Se re-
coge en un rincón) (NOTA:
En todas las escenas que
los artistas van reconstru-
yendo, hablan con un to-
no que no puede llamarse
falso; pero que es distinto al
natural) El objeto es mar-

18)

car bien la diferencia entre
las frases reconstituidas y las
del momento

ANA: (Representando) "¡Adiós, car-
terero!" (cierra la puerta del
fondo. Carlos que, desde ha-
ce un instante, esperaba "su
entrada" por la puerta
entrancabierta del comedor;
aparece y representa. Ha de-
jado la puerta de par en
par).

CARLOS: "¿Es el señor?"

ANA: "No."

CARLOS: "Hemos oído hablar..."

ANA: "¿Era el carterero?"

CARLOS: (En voz alta, hacia el
comedor) "No es él, Mar-
garita!"

MARGARITA: (Benigno) "¿Cuándo
va a llegar ese hombre!"

ANA: "Perdóname al señorito Car-
los. Aún no 'lleva' a su equi-
paje a su habitación. Benigno

19)

el tiempo justo para hacer
las camas. Siete personas...
¡y yo sola para todo!"

CARLOS: "Eso no tiene importancia!"
(De pronto se precipita sobre
la mesa, coge unas cuantas
revistas y comienza a volcar-
las en el suelo cerca de sus
escaleñas)

LEYERDON: (Interrompiendo) Per-
dón, caballero; pero no com-
prendo lo que hace.

CARLOS: Estaban; aquí, en un rincón.
- Justa de Elena, aquí la son-
- brera de Patricia y aquí
un saco de viaje. ~~de~~ Ma-
- ra, en cada revista, su bu-
- gar.

LEYERDON: Bien. Gracias.

CARLOS: (Echando ^{al pavimento} ~~al suelo~~ ^{otro}
revista) Esta es mi ~~otra~~ ma-
- lita grande.

LEYERDON: Ya la veo.

CARLOS: (Vuelve rápidamente al
sitio, cerca de Ana, donde

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

20

se hallaba, recaída en
escena) "¿Es no tiene impor-
tancia."

ANA: "Lo sobreviviré enfeguida."

CARLOS: "No es ~~preciso~~ ^{necesario}. Lo sobreviviré
yo mismo."

ANA = "¿De verdad?; Ag. señor Carlos!; Muy amable!" (Carlos
duda, un momento. Va a con-
társelo a Ana, pero se arre-
piente y solo le lanza una
mirada, dirigiéndose ha-
cía el comedor, de donde
sale Godofredo).

MARGARITA = (Dentro) "En el ca-
-jón de la mesita, gar-
-don!" (Ana se apresura
a salir por la puerta
de la derecha). Godofredo
avanza).

LEVERDON: (Interrumpiendo la
marcha de este); Pardón!
(Godofredo se detiene) (A
Ana) ¿Dónde va usted
por ahí?

21/ Ana = Al ~~ofice~~ office, por
el vestíbulo.

LEVERDON = Bien. gracias. (Ana
sale) (A Godofredo) Pue-
de seguir.

GODOFREDO = (Que reanuda su mar-
cha 2 busca en el cajón in-
dicado) "Aquí no están las
cartas, Margarita."

MARGARITA = "Entonces, no se encon-
-de las habremos dejado?"
(Entra, buscando por todas
partes) "Es curioso chocan-
te que las cosas se pier-
dan más en una casa
pequeña que en una gran-
de." (Las encuentra) "¡Ay!
Mirad: ¡estaban en el
florero!"

CHARLES = "Una baraja de cartas
es como un buen ramo
de rosas: ¡qué de espinas, ome-
llos ¡ta!"

MARGARITA = "¡Se ciñe de lamenta, no"

2.27 ¿Juegas al bridge?"

CARLOS = "Decididamente?"

MARGARITA = (Volviendo al comer)
"Carlos no quiere
saber nada de juegos."

(Cierra la puerta)

CARLOS = (a Godofredo) "¿Sabe usted,
querido amigo, por qué
le heyo al bridge?"

GODOFREDO = "Que le supongo: porque
no le gusta."

CARLOS = "¡Me entusiasma! Es que
tengo miedo de perder. ¿Y
sabe usted porque me
parece terrible perder?"

GODOFREDO = "Porque es vejatorio."

CARLOS = "¡Claro! Pero es grave no
es eso. Es que, si pierdo,
tengo que pagar. Y, como
no soy rico, tendría, por
ejemplo, que pedirle
prestado... a usted. Y
eso es lo molesto."

GODOFREDO = "¿Y más molesto, si yo no
se lo doy?"

23 / CARLOS = (Riendo a su pesar)
"¡Ay, qué gracioso! de modo
que?... ~~se tranquilice~~ ^{Tranquilícese}, se-
ñor Gordon, que no lo in-
teresa. Es preferible no
jugar al bridge. (Brave
pansa) Y... si algún día
le pidiera algo, sería
por una causa verdader-
amente seria."

GODOFREDO. = "Entonces, jamás me
pedirá nada nada?"
(Se aleja de él)

CARLOS = "¡Oh! ¿Quién sabe!"

GODOFREDO. = "Lo sé yo. Parece
nunca me parecerá se-
rio que se me pida pres-
tado."

CARLOS = (Se cepeña nada) "¡Ah!" (Reps-
nándose) "Era una broma,
querido amigo". (Ríe)

GODOFREDO. = "¿Y, ¿podría ser de otra
manera?" (Ríe cambiando. Hay
silencio. Como se
prolonga, Carlos abre la puerta

24) 1a del comedor)

CARLOS: Patricia, usted entró en este momento.

PATRICIA = (Sentada) Perdon. (Carlos vuelve a cerrar la puerta. Pienso los dos, como antes. Patricia abre la puerta 2 entra)

GODOFREDO = (Representando) "Ah! Pero, ^{es usted?} ~~no~~ de la partida?"

PATRICIA = "No."

GODOFREDO = "Ha felicitado."

PATRICIA = "Vengo a pedir un cigarrillo a cualquiera de los dos. Elena cree que el supremo chic de una mujer consiste en firmar tabaco de carretero. Y Guillermo no firma: debe de estar enamorado."

CARLOS = "¿Usted cree que no se firma cuando se está enamorado?"

PATRICIA = "A partir de cierta"

25)

edad, indudable." (Forma el cigarrillo que Carlos le ofrece)

CARLOS. = "¿Qué piensa usted de eso, señor Gaston, con su cigarro siempre en la boca?"

GODOFREDO. = "¿Qué?"

PATRICIA. = "No ha oído. Estará sordo?"

CARLOS. = "O sea un sordo?" (Ha cogido dos de las revistas que ^{puso} hay en el suelo y - cada una ~~una~~ en una mano, - se las lleva, como si condujera cosas pesadas, por la escalera. Pero antes dice, en voz baja, a Leverdon) me llevo mis molestias.

LÉVERDON. = (También en voz baja) Comprendido. (Carlos desaparece por la escalera. Godofredo, que debe hablar se muestra indeciso y contrariado)

GODOFREDO. = "¡Qué hermosa noche!"

26/

¿Verdad, señora mía?

~~¡Verdad!~~ (Patricia le mira con cierta sorpresa. Una pausa). « ¡Qué raro que nuestro amigo Hartley no haya llegado aún! » (Patricia vuelve a mirarle; pero no responde). ¡Qué...! ¡Qué...! Lo siento mucho, ^{caballero} ~~señor~~ (a Leverdon) pero no recuerdo nada de lo que dije anoche.

LEVERDON: Aunque sea aproximado: grosso modo...

GODOFREDO: ¡Imposible!

LEVERDON: Hace tan poco tiempo...

GODOFREDO: He perdido la memoria.

LEVERDON: Pero, un pequeño esbozo...

GODOFREDO: No tengo costumbre de hacer esbozos.

LEVERDON: ¡Un gran banquero! Me ~~asombra~~ asombra...

GODOFREDO: Pues es lo natural. Son los empleados los que ha-

27)

con esfuerzos por mí.

LEVERDON: ¿No le ^{puede} ~~podría~~ ayudar,
señora?

PATRICIA = Yo ~~le explico~~ ^{me lo explico,} go-
dobrado. Pero... creo que
perderemos un tiempo preci-
so si pretenderemos engañar
al señor. Todo el mundo,
en nuestra sociedad, sabe
las relaciones que existen en-
tre nosotros. Son... de de-
minio público. Si te empe-
ñas en demostrar al señor
que anoche hablamos de la
cluvia o del buen tiempo
y que me llamaste "señora
mía", todos los de la casa
me tendrán en susurro
de que soy tu... ¡Buena!
Algo más que tu flore.
Es preferible que se lo di-
gamos nosotros mismos.

GODFREDO = ¡Patricia!

PATRICIA = ¿Qué? (Por Leverdon) Ya

no admito que su oficio con
desenchar) ~~destruyas~~ un poco los muebles.

Pues pongámonos, por nuestra
parte, un poco de barniz.

GODOFREDO: ¿Es una cosa tan des-
agradable?

LEYERDON: Yo ^{les} ~~a~~ prometo que lo
olvidaré todo en cuanto aca-
be mi investigación.

GODOFREDO: Convencido. Entonces,
(a Patricia) repítanos ~~todo~~
^{cuanto} ~~que~~ nos dijimos anoche.

LEYERDON: Lo que recordéis,
brevemente.

GODOFREDO: Lo recuerdo todo muy
bien. (grinón) Pero no com-
prendo la utilidad.

PATRICIA: Yo, tampoco. Pero él
sabrà por qué.

LEYERDON: ~~Yo~~ Yo lo sabré. ¿Y ahora?

GODOFREDO: Sea (Representando
otra vez, mira en su reloj)

"Las nueve y diez. ¡A qué hora va a llegar ese animal de Nastubz!" (Simulando encontrar un papel en su bolsillo).

(U) "¿Qué es este cheque? ¡Ah, sí! Se me había olvidado el dinero que me pediste."

PATRICIA: (Indiferencia, entre dientes), Eso no valía la pena de recordarlo!

GODFREDO: ¿No ha de repetirse exactamente todo?

PATRICIA: (Nerviosa) Bien. ¡Está bien! Sigamos.

GODFREDO: (Volviendo a representar) "Forma" (Le da el imaginario cheque)

PATRICIA: (Formándolo) "¿Apruebo la delicadeza, querido amigo?" (Muy amable)

GODFREDO: ¡Ah! ¡No! Fu no dijiste eso. ¡Fu no das nunca las gracias!

PATRICIA: ¡Eres desconcertante!

30) GODFREDO.: Pero, ¿se dice o
no se dice lo que dijo-
mos?

LEYERDON.: ; Naturalmente!

GODFREDO.: ; Pues, entonces!... Yo
tengo una excelente me-
moria, señor. Si antes dije
lo contrario fue porque
quería mentir; pero re-
cuerdo perfectamente
cuanto hice anoche: mi-
ré la hora, di a ella se-
ñala el cheque, me
dijo ella las gracias....
y, cuando le dije que
quería irme a acostar...

PATRICIA.: ; Yo le conté que po-
día irse en buena hora.

LEYERDON.: ~~Pero~~ Recuerdo in-
nos...

PATRICIA.: Bien. "Puedes mar-

32 / PATRICIA = "¿Qué ofán por la
pescad! Y luego... me tra-
guia al pescado..."

GODOFREDO: " Porque no me gus-
ta... ¡lo extermino! Lo
que no me explica es el
modo de proceder de
Narctuby. Si no pueda
dejar los negocios, que no
interviene. No es la prime-
ra vez que comprometo
su fama de... su fal-
ta de... (A Leverdon)
Es un poco fuerte.

LEVERDON: ¿Porqué?

GODOFREDO: En este momento es-
cuchamos a hablar de
los Narctuby como de...

PATRICIA = "...; Como de unos ami-
gos!

LEVERDON: ¡Comprendido! Pero
la puerta está cerrada.
No pueden oír.

33 / GODOFREDO: ; ¡Ah! Solamente usted....

LEVERDON: Yo no encuentro. Que considere' algo más, si lo prefiere. (Retrocede en su rincón) Cuanto guste, señor Gordon.

GODOFREDO: Bien. (Representa de nuevo) "No es la primera vez que compuncho su facia de educación". (Baja distintivamente la voz al decir esto)

PATRICIA: "¡Ah! Pues él es todo corrección al lado de su mujer. ¡La has visto? ¡El colmo de la cursilería! Para venir a pensar a un bosque solitario, se ha traído su collar de perlas!"

GODOFREDO: "Y tú, el tuyo."

34) PATRICIA: "¿Porque me figura
lo que ella ~~te~~ haria? Ser-
quis de todo...; chucheeos!
¡Pobre Margarita!"

GODOFREDO: "¿Que quieres decir?"

PATRICIA: "Tiene la la cabeza
cana."

GODOFREDO: "¿Que sabes tu!; Si
llena el pelo teñido!..."

PATRICIA: "Pero, ¿crees que al pe-
-lo se tiene totalmente? Nun-
ca! El pelo crece y voy siem-
pre de o tres milímetros
junto a la raíz, que des-
cubren la verdad. Y el de
la pobre Margarita era
blanco. Las mujeres no os
dais cuenta de esas cosas.
Es como si me dijases que
las uñas de Elena, porque
tienen un perfecto barniz,
~~no están~~ ~~acabadas~~
polisadas."

55 } ¿Pleisadas?
GODOFREDO = ~~¿Pleisadas?~~

PATRICIA = "Con rayitas. Signo
de anemia. No está sana
esa chica."

GODOFREDO = (A LEVERDOR) Todo es-
to es violentísimo. ¿Qué
pensará usted?

PATRICIA = ¡Bah!

GODOFREDO = Ya comprenderá que era
esa pura broma. Al re-
petirlo ahora, me suena
a murmuración.

LEVERDOR = Siempre pasa igual con
las reconstituciones. Un
asesino, cuando comete su
crimen, no piensa más que
en la ^{rapidez} ~~presigilación~~ de su
acto. Sólo cuando lo recons-
tituyen, en frío, se siente ver-
dadero criminal, ¡o acaso
por esto prefería usted que
nuestra reconstitución hu-
biera empezado a las once
de la mañana?

36 / GODFREDO: ¡Claro! Ya habría
pasado mi escena.

LEYERDON: Pues hubiese sido
una lástima.

GODFREDO: ¿Y, de que se pueden
servir estos chismes y
triviales?

LEYERDON: ¡Oh, servir mis! Con
chismes triviales se ha-
cen muchas veces las más
transcendentales investi-
gaciones. Siguen chismes-
-reando, se lo ruego.

PATRICIA: En realidad, había-
mos terminado.

GODFREDO: Sí. Dijimos no se
qué sobre Hamletón...

LEYERDON: ¿del mismo género?

GODFREDO: No... En decir. Usted
juzgará. Dija yo que Ha-
mletón solamente vendía
cuadros falsos.

37 / LEVERDON: ¿Una calumnia?

GODOFREDO: No. Porque es cierto.

LEVERDON: Entonces... fue un ho-
maje a su habilidad.

PATRICIA: Y Carlos entró en
seguida.

LEVERDON: (Leaman do); Señor
Dae! (Aparece Carlos
en los escolones)

GODOFREDO: (Representando) "Al
cazar la aurora es man-
do se pescan los peces
mejores. Y para estar
listo al amanecer, hay
que acuciarse temprano....
Y a convencer a Mar-
garita.... (entra en el
comedor. Pausa. Patricia
y Carlos están distanciados)

CARLOS: "Si ^{cree} Godofredo, que basta
con acuciarse ~~para~~ pronto
para estar maduro, está
muy equivocado."

38) ~~CONFESIONES~~ "¿Por qué?"

PATRICIA

CARLOS: "Porque, si está su marido como el mío!... ¿Qué plaza de investigador!" (A Leveroon)
Esos que pican....

LEVEROON = "Ja, ja..."

CARLOS: (Otra vez representando)

"Voy a pasarme en vela toda la noche."

PATRICIA: ~~Comenzando~~ "Y, si al menos, llegara en su avión o por alguna buena amiga..."

CARLOS = "¿Por ejemplo?"

PATRICIA: "Por ejemplo, la señora Smith..."

CARLOS: "Ella muy celosa. ¿Por qué se ha acordado de la señora Smith?"

PATRICIA: "Porque todo el mundo sabe que le ama tiernamente."

CARLOS: "¿Es una calumnia absurda?"

Se trata de una vieja."

PATRICIA: "Razón de más para amar
~~con ternura~~ ¿o es que usted sólo
quiere a las jóvenes? ~~(basta)~~
¿Es joven Diana?"

CARLOS: "¿Eso es otra cosa! Es actriz y
todavía está haciendo ingé-
-nuas. Pero en el caso de la
señora Smith, se equivocó us-
-ted de medio a medio. Hemos
terminado hace tres semanas."

PATRICIA: "Lo creo; ya ve usted. Porque
si no hubiesen terminado, ¿mol-
-guier día le da permiso para
venir una semana ~~de~~ de pesca?"

CARLOS: "Y yo lo hubiese lamentado. ~~mu-~~
~~cho~~ Hartley ha sido muy amable,
invitiándome. Aunque esta no-
-che mi estado va a estar in-
-habitable por culpa de los
mosquitos. Pero mañana
mañana estará bien fumiga-
-do!" / Va hacia la puerta del

40) comedor)

LEVERDON: ¿Terminó la escena?

CARLOS: Sí. Cerca de la puerta me
encontré con Elena, que entra-
-ba.

LEVERDON: No estamos de acuerdo.

CARLOS: ¿Cómo?

LEVERDON: No. La escena que han he-
-cho ustedes no puede ser la
de ayer.

CARLOS: ~~Yo~~ digo que sí. No hemos cam-
-biado ni una palabra. (A Pa-
-tricia) ¿Es cierto o no?

PATRICIA: ¡Ni una palabra!

LEVERDON: Me tomaron ustedes por un
bebé... ¡y eso, no! Intentan
engañarme, y eso no está bien.
(A Carlos) Como usted recorde-
-rá, tuve buen cuidado de pre-
-cisar en cada uno el tiempo
de duración ~~de~~ cada esce-
-na. Usted me dijo que es-
-ta había durado cinco minu-
-tos. Yo la cronometraba: dos
cuarenta. ¡Aquí hay trampa,
caraballo!

41 CARLOS: ¡Tíjale cinco minutos... pero
-sin a duras.

LEVERDON: La señora, sin ~~poner~~ con-
versarse ~~previamente~~ en us-
ted, dijo también cinco mi-
nutos.

CARLOS: Puede uno equivocarse.

LEVERDON: Pero...; en la unidad!

PATRICIA: Cuando yo charlo con un
amigo, ¡jamás lo hago con
un cronómetro en la mano!

LEVERDON: Perdóneme. Son unidades
de muy amables. ¿Quieren es-
margar otra vez la escena
y devolverme los dos minutos
veinte, que me deben?

CARLOS: (Después de cambiar una
mirada en Patricia) Lo que
usted quiera. (La colocan
ambos distanciados como antes)

LEVERDON: (Ritój en mano) gracias.

CARLOS: (Reproduciendo la escena
anterior) «Si pudiera creer que
basta con acercarse pronto pa-
ra...»

42 / PATRICIA: "¿Por qué?"

CARLOS: "Porque, ¡si vivía su marido como el mío!... ¡Eni plaza de mosquitos! Voy a pasarme en vela toda la noche."

PATRICIA: (sonando ahora intención a sus palabras) "Y si, al menos, llegara en su auxilio alguna buena amiga..."

CARLOS: "¿Por... ejemplo?"

PATRICIA: (Con un leve temblor) "Por ejemplo... la señora Smith."

CARLOS: "Está muy lejos". (Pausa) "¿Por qué se ha acordado de la señora Smith?"

PATRICIA: "Porque todo el mundo sabe que la ama... tiernamente". (La escena, - verdaderamente "flirt" - es cada vez más intervencionada) •

CARLOS: "¡Es una calumnia abominable! Además, se trata de una vieja."

PATRICIA: "Razón de más para amar con ternura." •

43) solo quiere a las jóvenes? (Son-
riendo) "¿es joven si ama?"

CARLOS: "¡Eso es otra cosa! Es actriz...
y todavía está haciendo in-
gimnas. Pero, en el caso de la
señora Smith, se equivoca
unido de medio a medio.
Hemos terminado hace tres
semanas." (Se acerca a
ella.)

PATRICIA: (Mirándole, con coquetería)
"Lo eres... ¡ya ve usted! Por-
que, si no hubiesen terminado,
¡cualquier día le da permiso
para venir una semana...
de pesca!"

CARLOS: (Uny cerca de ella) "¡Y yo lo
hubiese lamentado... mucho!"
(La abraza y le da un beso
beso)

LEVERDON: ¡Ah! (Sonriendo) Compren-
dido... ¡Comprendido! Pue-
den terminar cuando quie-
ran. (Avanza, pero al ver que

el beso continúa, retornando
en discreción) Perdón... (El
beso cesa)

CARLOS = (Flou termina) "Nastibby ha
sido muy amable invitando
me" (Pausa. Sonríe y dice con
intención) "Esta noche mi cuarto
va a estar inhabitable por ve-
ja de los mosquitos... pero ma-
ñana, ¡mañana estará bien
frigorizado!..." (Quirúa un ojo
a Patricia y va hacia la puer-
ta que del comedor. Al llegar
a ella, se inclina y dice a lever-
don?) ¿Fiereza por los minutos
que faltaban?

LEVERDON. = ¡Oh, sí! Muchas gra-
cias. ¡muy amables!...
(Carlos sale. Patricia comien-
za a subir la escalerilla man-
do Elena entra)

ELENA : "¿Yas a acostarte?"

PATRICIA. (Deteniéndose) "No. Apenas

457

si está causada; pero Carlos dice que su cuarto está lleno de mosquitos... y voy a ver si Ana cerró la ventana del mío."

ELENA: (Riendo); "¡Qué horror!; Pensar que se le hiciera la cara!..."

PATRICIA: "...me molestaría mucho!"

ELENA: "Sería una pena; porque tus mejillas están hoy... especialmente sugestivas."

PATRICIA: "...¿Tú no te tienes miedo a los mosquitos?"

ELENA: "Tengo la piel muy dura ~~sobre todo~~ y me molestan esas exquiritas de nuestras madres. ¿La ~~cara~~ cara de bajo de un velo?; Nunca!; Ni que fuésemos parientes de confitería borata!"

PATRICIA: "Pero... las picaduras..."

ELENA: "La piel, entubida por el aire y por el sol, nada tiene que ~~temer~~ temer. El cuerpo, bien ~~picado~~ ^{baria} ~~picado~~ ^{ziti} ~~lo~~ ^{lo} ~~saber~~..."

46 / PATRICIA = "¿Í??"

ELENA = "Sí. No te hagas la tonta.
Favoremos al mismo amigo
intimo."

PATRICIA = "¿Cual?"

ELENA = "No te asustes. Favoremos al
mismo masajista."

PATRICIA = "¿A?"

ELENA = "El proceder de muchos se
crece; sabe muchas cosas que
los demás ignoran."

PATRICIA = "Serán las tigas... (vuelve
hacia la escalera)"

ELENA = "¡Claro! Las tigas, no; porque
eres muy reservada."

PATRICIA = (Subiendo la escalera)

"¡Bueno!" (murmura masajista)

ELENA = "Pero sabe lo suficiente pa-
ra que ^{yo} te diga que tigas
muchas ^{en} ^{el} ^{caso} de do."

PATRICIA = (Va en el relleno) "¿Í??"

ELENA = "Tigas con varios corajes
al mismo tiempo es peligroso."

47 / PATRICIA: (Antes de hacer unites)

"¿Puede molestarle alguna
amiga?"

ELENA: "Puede producirse algún
disgusto."

PATRICIA: "Entonces, no, ; no importa."

ELENA: "; Dime piense en eso, ; en
canto."

LEVERDON: (A Patricia); Bien! Usted
se marchó por ahí. Puede
marcharse (Patricia lo hace) y
usted, (A Elena) quedándose aquí...
muy enfadada con su amiga.

ELENA: ¿Su.... papel de detective, la
facilita para hacer determinaciones
de apreciaciones?

LEVERDON: Pido a usted perdón. Sin
querer, formé un juicio...

ELENA: (Coqueia)... y acepto.

LEVERDON: ¡Bien! Pasemos a la esca-
na siguiente. (Mira en su
carnet) Señora Cantel, se-
ñor Hamilton. (llamando ha-
cia el comedor); Señor Hamil-
ton!

48) GUILLERMO: (apareciendo) A sus vi-
-dentes.

LEYERDON: Yo siempre a las de usted,

GUILLERMO: Cuando gusten.

ELENA: Un momento, señor. Ayer,
en esta escena, vi bastante
cosas desagradables... ¡Es ab-
solutamente necesario que
las escuche ahora por segunda
vez?

LEYERDON: Es imprescindible que me
entere yo.... (Saca de un bolsi-
llo una cajita) Pero, puede us-
-tud taparse los oídos con este
algodón. Yo le indicaré cuán-
-do tiene que contestar.

ELENA: (Tomando el algodón) Buena
idea. Así sus palabras caerán
en el vacío.

LEYERDON: El vacío, señorita, será yo.

ELENA: No ~~soy~~ ^{oygo}.

LEYERDON: Podemos comenzar, enton-
-ces. Caballero...

GUILLERMO: (A Elena) "¿Cuándo nos
casamos?" (Pausa) "¿Cuándo
nos casamos?" (Pausa) "¿Cuándo

49) ELENA: (A Leverdon) "¿No me in-
-dica usted?"

LEVERDON: "¡Ah! ¡Sí! Es que comen-
zó con un escupetazo."

ELENA: (A Guillermo) "¿Vuelve ~~un~~
a molestarme con sus imperfe-
cciones?"

LEVERDON: (A Guillermo, galante) "¿Díe-
-re usted también un algodon-
cito?"

GUILLERMO: "Gracias. A mí, me es
igual. ¿Sigo? (Ante un gesto
afirmativo de Leverdon) "To-
da vez le a usted, Elena; y
sí, usted desea que deje de
molestarla con mis galan-
terías, hay un medio muy
sencillo: casarnos." (Indica-
ción de Leverdon a Elena)

ELENA: "~~Vuelva~~" "¿Se ha vuelto loco?"

GUILLERMO: "En serio: ¿cuándo nos
casamos? Márqueme una
fecha y la dejo tranquila."

ELENA: (Ante una nueva señal del

detective); ¿a apareció el
comerciante! Usted quiere un
libramiento a treinta días
vista."

GUILLERMO: "Mayor, fin corriente".

ELENA: "¿Y, quién me demuestra que sus
~~est~~ stocks están disponibles?"

GUILLERMO: "Cátese usted a prueba".

ELENA: (Sin esperar indicación alguna
de Leverdon) Eso es una grosseria.
¿Yo le toleré ayer esa grosseria?

GUILLERMO: No la entendería bien.

ELENA: Eso sería. (Quitándose los alpe-
dones). A Leverdon) Prefiero
oir hasta las máximas de este
caballero.

LEVERDON: ¿Dejo de ser director de or-
ganía?

ELENA: Puede seguir de espectador.

GUILLERMO: (Como antes) ¿Sigo?

LEVERDON: Adelante.

GUILLERMO: (A Elena) "Usted no puede
permanecer ^{vista} ~~así~~ siempre.
~~La~~ ^{La} mujer no ha na-
cido para ser soltera ni viuda."

Mejor que una casa deshabitada es la que se vuelve a alquilar."

ELENA: "¿Se me da que usted me considere una casa...?"

GUILLERMO: "...Una casa que necesita inquilino. ¿Le interesa?"

ELENA: "No sé si me produce más repulsión o interés."

GUILLERMO: "¿Le asusta porque soy un hombre? Eso asusta usted: un hombre que la domine, ¿?"

ELENA: "Un hombre seduce la condición de esclava."

GUILLERMO: "¿La ha probado usted?"

ELENA: "No estoy para pruebas."

GUILLERMO: "¿Qué la delirio? Cuestión de dinero, no será. Su marido, al dejarla una fortuna..."

ELENA: (Interrumpiéndola), ¡esto es que estoy segura que no me lo dijo ayer!

GUILLERMO: No. Es un argumento que se me acaba de ocurrir. Pero, como me parece bueno, aprovecho la ocasión para de-

Círculo.

ELENA: Pero....

GUILLERMO: (Sin escucharla) Su marido, al dejarme una fortuna, esperaba que usted la perdiera al volverse a casa; y, como la fortuna es muy sacadista, tiene usted hacer un mal negocio. Prefiere conservar su dinero a casarse con un malquiere. ¿Tiene usted razón?

ELENA: ¡Esto no es de ajar!

GUILLERMO: Pero, ¿y si go? ¿Tiene usted razón, por completo: una mujer joven, bonita, elegante, valiente, dinero para triunfar. ⁷⁵⁰ ~~pero~~ ^{le anuncio} Casándose conmigo, tendría usted más dinero todavía.

ELENA: ¡Calla! ¿Qué crueldad!

GUILLERMO: No puede usted figurarse mi fortuna. He vendido recientemente unos ^{Figuras} ~~frases~~ y unos ^{Figuras} ~~frases~~ que me han redondeado. Yo le recomiendo como doble de la fortuna de su marido.

54) LEYERDON: Se unió en Ana.

GUILLERMO: ¡Ah, sí! (Ya a la puerta
era del segundo término de la sala)

¡Ana! (Ana aparece) Hemos
de repetir ante ~~el~~ ^{el} ~~señor~~ ^{señor}
lo que dijimos anoche.

LEYERDON: (A Ana) ¿Se acuerda
unido?

ANA: (Señalando a Guillermo) Que
recuerdo ~~antes al señor~~
~~lo acabo de recordar al~~
~~señor~~ es muy bueno.

LEYERDON: Así no hay peligro de
equivocaciones. Veamos.
(Ana simula que entra)

GUILLERMO: (Representando) "¿Quié
hay? ¿Siempre tan buena?"

ANA: "¡Uy! No, señor. No soy conoci-
da. ¡Estas piernas! Antes, siem-
pre corriendo de un lado
a otro. Ahora me siento para
coser un nuevo."

GUILLERMO: "¿La hace trabajar mucho
la señora Wadbury?"

ANA: "¡Cá! No señor, es buenísima.
Para trabajo, el que había en ca-
sa del señor. Soy 75, que estoy
vieja."

55 LEYERDON: Perdón. ¿Ava. estu-
vo a su servicio?

GUILLERMO: Sí. de cámara. Se la ce-
di a mi amigo.

ANA: ¿Con una buena recomenda-
ción. El señor fue muy bueno
conmigo.

LEYERDON: Pueden seguir. Es intere-
sante.

GUILLERMO: "Si quiere una com-
-prada de descanso, pue-
de hablar con la señora
Nathby."

ANA: "¡Oh, no! Me quise cuando
me preguntan. (Se puente)
¡Una vecina!"

GUILLERMO: "Sí! Parece el año. (Se
dirige al comedor); Marga-
rita! ¿Ya viene su marido. ¿No
oyen?" (Entran, Godofredo, Mar-
garia, Carlos y Elena.)

GODOFREDO: "¡Por fin!"

MARGARITA: "¿Y vendrá sin comer?"

GODOFREDO: "No tenga cuidado."

ELENA: "Si no ha comido, comerá.
¿O no le comen?"

GODOFREDO: "A esas horas, después de

la caminata, lo mejor que
puede hacer es acurrirse.
¡Acurrirse todo, hombre!"
(Entra Nartuby por el fondo. Lle-
ga precipitadamente, en guarda
pobre y en sombrío presentir).

NARTUBY: (Con org. tímida y suspiro
forzada) "Buenos noches, ami-
go... Tení encuestados en
toda la cama..."

GODFREDO: "Eso proponía yo; pero han
preferido esperarla."

MARGARITA: "Estás pálido, Marx."

NARTUBY: "¿Nada más que pálido? No
se me esconce eso". (Mirándose
a los presentes en gesto fatigado)
"¿Qué día, querido! Terrible,
horrible!"

PATRICIA: (Que baja por la escalinata)
"Pues, ¿qué pasa?"

NARTUBY: (Tomando las manos de
su mujer) "Estamos arrina-
dos, Margarita!"

ELENA: "Arrinados, Marx?"

57) NARTUBY: "¿Qué desastre! ¿Quién
lo pudo prever! (A todos) ¿Ya
sabíais mis inquietudes... Es-
taba resignado a dejarme
unas cuantas libras en el
Krack del Banco Simón...
Pero, ¡jamás pude imaginar-
me que fuese hacia este
punto! Hubiese suspendido
misera partida de pesca?"

GUILLERMO: "Cuando se viene encima
una avalancha, no se sabe
hasta donde llega."

NARTUBY
~~MARCARITA~~: "Ese Simón es un ca-
nalla!"

GODFREDO: "¿No lo sabías?"

NARTUBY: "Sí. Pero creí que era un
canalla... correcto. Como
tantos otros! Mientras que ese
miserable es un pobre es-
-fador. Balances falsos, conta-
bilidad amañada, ¡un bo-
fante! He pasado el día con
los Técnicos, queriendo sondear
ese abismo...; ese abismo, ^{hi-} ~~que~~

ja nua, divide nuestra for-
tuna se ha ~~perdido~~ derrum-
-bado! i cómo vamos a vivir
ahora, Margarita? i qué va
a ser de nosotros? Nos queda
nada sin nada; positivamente,
sin nada."

CARLOS - "Y amor, vamos..."

NARTUBY: "Sí, ^{carlitos} ~~carlitos~~ Soy un hombre por
tierra"

ELENA - "El que está caído, se le-
vanta?"

NARTUBY: "Fengo rotas las piernas."

GODOFREDO. = "No te achiques, hombre.

Acuérdate de mí. Me he arri-
nado siete veces."

NARTUBY: "Porque ninguna fue la
buena. Pero ya verás ésta. ¡Yo,
que había prometido a Margari-
ta un viaje por Europa!... Y ahora
no sé ni cómo pagar los mil
dólares que me vencen la se-
mana próxima. ¡Es para deses-
perarse! ~~De aquí a una~~ Enan-
do venia, sentí la tentación de
lanzarme al agua contra un árbol!"

59) MARGARITA: "¡Oh! Anax..." (Abrazándole)

NARTUBY: (Con acento muy dramático)

"Eso hubiera simplificado un-
cho las cosas. (Con ternura) No
lo hice, Margarita mía, porque
tú no venías conmigo..."

MARGARITA: (Después de dar un respingo)

"Gracias, Anax." (Pausa. Todos los
presentes permanecer inmo-
viles y silenciosos)

GUILLERMO: Bueno (Rompiendo el si-
lencio) "Bueno: pero, sepamos al
detalle..."

NARTUBY: "¿Para qué? Mañana, Ha-
millón. ahora quisiera olvi-
dar un poco, ... no seguir in-
tercandome...; Si pudiera
olvidar!"

GODOFREMO: "¡Eso es lo sensato! ¡Oli-
vidar. Tómase un Veranoón,
¡y a la cama!"

NARTUBY: "Gracias. No es una tampoco
~~capota~~ de entusiasmo más; ¡Bas-
tante es que se haya estropeado
nuestra partida!"

GUILLERMO: "¡No digas tonterías, hombre!"

60) NARTUBY: (Queriendo a Godofredo
un paquete, atado con una cinta
roja, que traía en la mano) "¿Te
había traído los cigarrillos que
te gustan. Los compré antes
de conocer toda mi desgra-
cia. "

GODOFREDO: "Siempre tan amable."

NARTUBY: (Cambiando el tema, a
Leverdón) y, en este momento,
enciende los cigarrillos en la
caja de candales.

LEVERDON: Ya me lo dijo. ¿Por qué
en la caja?

NARTUBY: Es mi costumbre. No hay co-
mo una caja de candales
para que se conserven secos
los cigarrillos.

LEVERDON: ~~No lo sabía.~~
Lo ignoraba.

NARTUBY: ¿No fuma usted ciga-
rillos?

LEVERDON: No tengo caja de can-
dales.

NARTUBY: Puse aquí el tabaco; ¿
puedo, por tanto, asegurar que,

61) hasta aquel momento, nadie había tocado la caja."

LEVERDON: Entendido. Puede seguir.

NARTUBY: (Ya a la caja: fuerte y hace
a demorar de dar vuelta a la
llave, que no era pesada) la
llave estaba en la cerradura.

LEVERDON: Exacto. (Nartuby mete el
paquete en la caja y empuja la
puerta de ella, sin cerrarla).

GODOFREDO: (Coincidiendo con golpes en la espalda)
¡No! fué marcando una

manera, mientras que pescamos. Y
ya verás cómo esta del
no te parece la cosa menos
trágica... (Se va por la escalera)

NARTUBY: "¡Ah! Si fuere así..."

GUILLERMO: "Se va para mí, no olvi-
des que hemos estado juntos,
en peligro, diez y siete veces,
de soldados."

NARTUBY: "aquella con otros tiempos."

GUILLERMO: "Más y difíciles, mas.
Huma al verano." (Le es
trece la mano y se va, por
la escalera también)

62 CARLOS: "Yo, en su lugar, me co-
municaría un satirógrafo de fin.
(A un gesto de Nartuby) ¿No?
Pues, buenas noches."

PATRICIA: "Buenas noches, mar."

NARTUBY: "Gracias, Patricia."

ELENA = (A Margarita, que está
amarrada) ^{"¡Bale tú mismo!"}
~~Amén~~, mar."

MARGARITA: "¿Y, cómo?"

ELENA: "No sé. Demuéstrale cariño.
Buenas noches, mar."

NARTUBY: "Adiós, Elena." (Todos
han salido, menos Nartuby
y Margarita); "Cómo le sen-
-tido, hoy me tenerte a mi
-lado.!"

~~ELENA~~ ^{MAR} = "Ya. En el automóvil; me
lo has dicho."

NARTUBY: "No, mujer. Todo el día.
¡me eras tan necesaria!"

~~ELENA~~ ^{MAR} = "Yo no entiendo de negocios."

NARTUBY: "Pero, ^{(con las lagrimas,} me hubieras impedido
comprar dos loncheras de jamón
y una botella de cerveza. Y
me hubieras prestado un gran

63 / servicio, porque se me han in-
-digestado! "

MARGARITA: "¿Quieres acuciarte?"

NARTUBY: "Sí. Van en la ruina estoy
de pie ^(corro en la cama.) ~~como un animal~~ (Se di-
rige a la escalera)

MARGARITA: "Por ahí, no. Tu cuarto
lo tiene llena. Nosotros abajo:
junto al vestíbulo."

NARTUBY: "Es igual" (Va a la puerta
del segundo término derecha)

MARGARITA: (Determinado) "Perdona,
mas. Yo también tengo otra
desgracia que anunciarte."

NARTUBY: "¿Otra más? Me asustas."

MARGARITA: "Todos los lavabos se han
atascado. Hay que llamar
al fontanero."

NARTUBY: ~~¡Maldita sea, maldita sea!~~
"Eres adorable, Margarita. Van
~~idosos~~.
yo abrumado por mi ruina...
¿En me hablas de los lava-
bos! Verdaderamente, adora-
ble!" (~~Va a~~ hace un gesto por la
puerta, seguido de su es-
presa) ~~para decirle~~

completa! (Y, como la luz, en este momento, es espléndida, lever des sourcil) Supongamos que esto es la obscuridad. Y... ¡de repente!... (A Nartuby) ¡Vuelve a volver a su cuarto, señor Nartuby? Yo le pido ahora una exactitud absoluta: las palabras justas, los gestos exactos... ¿Vamos, señor Nartuby? Yo me encargo de los ruidos. (Nartuby desaparece por la puerta). Una pausa. Levantan vista bre la puerta y mira) Ya está en su cuarto. (Viene rápidamente al centro de la escena, derriba con estrépito la mesa que hay ante la caja de candales y va a colgar en el proscenio, atento a lo que sucede. Nartuby sale).

NARTUBY: (Haciendo ademán de encender la luz) ; Clack!

66) LEVERDON = (Franchien) Zug.

NARTUBY: (Reconstruyendo la escena) "¿Qué pasa aquí? ¿Eh? ¿Ha venido por el suelo?" (Mira en torno suyo con sorpresa y con inquietud. Va a la caja de candales y la abre. Tiene entonces una leve duda y mira, interrogante, a heraldo)

LEVERDON: (Temperissamente, pero en
voz baja); tus gestos exactos! 7 tus
palabras justas!

NARTUBY = (Yvuelve a hacer el ademán
de abrir la caja. En seguida, hace
un gesto de sorpresa) "¿eh?" (Si-
mbla coger algo de dentro de la
caja; algo que mira con estupe-
facción)"; Poroba!"

ELENA Y PATRICIA { que, con curiosidad, observaban desde la escalera } ; OH!...

NARTUBY: (Que es ha oído) Perdon. (Rea-
nuda su representación). Va a la
puercita y llama:); Margarita!
¡Margarita! " " " " " "

MARGARITA: ¿¿ Qui para? ¹⁷ Aparecen por la
escalera, tras Elena y Patricia, Gui-
-llermo y Carlos; este, sin abriguero
y sin pajarita. Por el fondo, Gede-

67/ breves; por el conador, Ana)

CARLOS: ~~¿Qué es eso?~~ "¿Otra nueva he-
colombes?"

NARTUBY: (Con emoción) "Acaban de me-

- Tar en la caja cinco mil dólares!"

MARGARITA: "No es posible!"

NARTUBY: "Alguien ha colocado aquí
cinco mil dólares!"

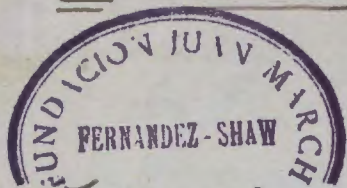
LEVERDON: (Para sí) buscien veinte
mil francos.

NARTUBY: (Yolviendo, con naturalidad,
a Leverdón) Y... ya me sabíamos
más.

LEVERDON: (Involviendo el todo los
presencia en una mirada cir-
cular y penetrante) Muchas
gracias, señores; muchas
gracias!

TELÓN.

Se necesita un corazon en buen uso.



ACTO SEGUNDO

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

La misma decoración y la mis-
ma claridad del acto primero.

Solo han transcurrido unos in-
stantes desde que aquel termino.

En escena se hallan Nartuby y
Leverdon.

LEVERDON: Una pregunta: ¿por qué
miró usted en la caja de can-
diles, si nada de valor guar-
daba?

NARTUBY: Acaso por un perisismo
reflexo. Al ver una mesa de-
rrubada, se piensa por instin-
to en un ladrón; y, al pensar
en un ladrón, lo lógico es
mirar la caja.

LEVERDON: Siempre que haya algo
dentro; pero en este caso...

NARTUBY: Me asaltó la idea de que
mi mujer hubiere dejado
sus alhajas.

2/ LEVERDUN: ¿Cuándo? Salíó de aquí
al mismo tiempo que usted.

NARTUBY: Tiene usted razón. Eso está
claro en cuanto se reflexiona.
Desde que vi la mesa por el
suelo hasta que abrí la caja, in-
ve tiempo de pensar que mas-
gante hubiera dejado sus joyas,
pero no inve tiempo de respon-
derme que era absurda la
suposición.

LEVERDUN: Evidente.

NARTUBY: Además, se me olvidó de-
cirle un detalle: la caja es-
taba entrecabierta y la llave
foliaba en la cerradura.

LEVERDUN: ¿No estaba la llave en
la cerradura?

NARTUBY: No.

LEVERDUN: ¿Y no la ha encontra-
do usted?

NARTUBY: Por ninguna parte.

LEVERDUN: (Pensativo) Ah... (Breve
pausa) Otra pregunta: ¿está
usted totalmente arruinado?

NARTUBY: Tranquílcese, me queda
lo suficiente para pagarle.

3 / LEYERDON = (Sonriendo) No es pre-
- guntado por eso.

NARTUBY = En realidad, he esar-
- gado un poco. No pensé
un solo momento en ir a
me cubrir un árbol. Lo
dije por...

LEYERDON = (Compungido)
~~¿Por qué?~~ ... Porque iba bien
al viento...

NARTUBY = ¡Claro! Si algo me con-
- pensaba de mi catástrofe
era la idea de cubrirme.
Por eso la de cubrirme la au-
- menté a conciencia. ¡Ha-
- gente es tan egoísta! Si
no se fuerza la nota, se
parecen muchas desven-
- turas insignificantes.

LEYERDON = Entonces, ¿usted no nece-
- sitaba ser cinco mil do-
- lares?

NARTUBY = No.

LEYERDON = Todo el mundo, sin em-
- bargo, ha podido creer que
esa cantidad le salvaría.

NARTUBY = En efecto. (Pausa) Pre-

4/ do yo también hacerle una pregunta? (a un gesto afirmativo de Leverdon) ¿Usted es un buen detective?

LEVERDON: Le contestaré modestamente: creo que soy un detective de primer orden.

NARTUBY: Escogí al azar su nombre en la guía de teléfonos. ¡Quiera Dios que haga (enido buena mano! Porque, queridos amigos, es impensable que desenterra usted quien me ha hecho ese regalo de cinco mil dólares. ¿Usted se da cuenta de lo que quiero decir?

LEVERDON: Sí, señor: cinco mil dólares, doscientos veinte mil francos. Soy francés y traduzco a mi idioma.

NARTUBY: No es cuestión de cifra, sino de significación. ¿Usted

57 alguien me diese esa cantidad,
pidiéndosela, ^{un caso} ya sería va-
-rojo. pero que me la regale
motu proprio, lo convierte
en inverosímil; pero que,
además, me la deje sen-
-tándose, adquirere ya la
categoría de iniquitan-
-te.

LERERDUN: Explíquese---

NARTUBY: Una persona que se des-
pende de su dinero para
salvar a un hombre de rea-
-liza una acción meritoria.
Pero si esta acción va acom-
pañada de la necesidad
de escurrirse para reali-
-zarla, entonces, - me lo
dude usted, - es sospe-
-chosa. ¿Si yo fuese ^{un} hom-
bre capaz de rechazar un
regalo de dinero...? Toda-
-vía!... Pero si ~~el caso~~ ^{el caso} no
es ese. Ofrézcame cinco
mil dólares y verá cómo
se los acepto.

6) LEVERDON = Por ese lado, no tengo
tiempo alguno. (Suspirando)

NARTUBY: Para mí no hay duda: el
que ha tenido este extraño
caso de generosidad no
quiere que yo le descubra.
¿Yo me pregunto: ¿por
qué?

LEVERDON: ¿¿¿ le respicua?...

NARTUBY: ¡AH!... (Elevando las bra-
zos)

LEVERDON = ¿No se le ha ocurrido
ninguna hipótesis?

NARTUBY: ¿me he pasado toda la
noche haciendo hipóte-
sis!

LEVERDON = ¿Una, por ejemplo?...

NARTUBY = Por ejemplo: ¿se ha
fijado usted en que es-
tos casados?...

LEVERDON: Si.

NARTUBY: ¿Bon una mujer bonita?
¿No comprende usted? Mi
mujer puede tener ad-
miradores... Se me ocurre

7/
que algunos jure de galan-
tearla... Acaso, - ; me lo
quiero ni pensar! - es co-
-rrespondido. Y, para evi-
~~tarla~~ ^{tarla} ella estreche-
ces, ha tenido esta goma-
-rosidad, que oculta eni-
dad duramente, ^{en el fin de} ~~para que~~
~~evitar toda~~ ^{que sea} ~~que sea~~ ^{los hechos.} ~~condicio~~

LEVERDON: ¿Y hay ^{condicio} alguno alguno
que le permita creer de
su esposa?...

NARTUBY: Ninguno; salvo que es
mujer.

LEVERDON: No es razón suficiente
de.

NARTUBY: Hasta anoche, su honra-
-dad era ^(para mí) ~~particular~~ de fe.
Pero...; desde anoche! Sos-
pecho de ella...; y de
la tres!

LEVERDON: A de la tres... igualmen-
te?

NARTUBY: Son, igualmente, mis
amigos.

8) LEVERDON = Comprendo sin apuro.

NARTUBY = ¿Un apuro? ¡Mi desesperación! Desde anoche vengo a las tres con la misma inquietud, con el mismo temor reconcentrado. Me figuro a mi mujer en los brazos del uno, y del otro ¡y del otro!...

LEVERDON = Fue una suerte que no invitase a más amigos a pescar.

NARTUBY = Horrible, créame. (Pausa)
Pero hay más hipótesis: ¡la del recordamiento!

LEVERDON = Puede ser interesante.

NARTUBY = Suponga usted que alguien me robó alguna vez.

LEVERDON = Y al verle arruinado, se ha enervado...

NARTUBY = ¡Recordamiento! Y que lo demuestre, acordándose, para evitarse difíciles explicaciones sobre su acción generosa.

9 / LEVERDUN - ¿Usted recuerda que
le hayan robado en algu-
na ocasión?

NARTUBY: Yo he tenido negocios
en garden al Canquero;
pero... siempre he creído que
era yo el que le engañaba.
(Pasea por la estancia) Tam-
-bien puede ser que alguien
ha querido indemnizarme
de un pej perjurio que me
ha causado. ¡Un perjuri-
cio grave, evidentemente!
Yo no sé qué es pej: porque,
si no me he enterado
de ese pej perjurio, ¡soy
un idiota!

LEVERDUN: ¿Usted qué prefiere?

NARTUBY: Yo prefiero... enterarme
de lo ocurrido. Para eso
le he llamado. ¿Quién
me regaló ese dinero? ¿Quién?

LEVERDUN: A en vano. Yo habla-
-ré con su señora.

NARTUBY: Con mi mujer... en dis-
creción, ¿eh? No me com-
-plique usted mi vida fin-

tura. Puedo preguntar a Margarita hábilmente...

LEVERDOR: No se presume. (Va a marchar y se detiene) Dos palabras todavía: ¿sabían sus cuñados invitados, antes de venir aquí, que estaba usted ^{afectado por} ~~complicado~~ en el crack era Simon?

NARTUBY: Desde luego.

LEVERDOR: ¡Bien! ¿... no se suele ir a las partidas de pesca? ~~van a pescar~~ van en el río a buscar en el bolsonillo? Yo hago esta pregunta y soy el primero que lleva siempre conmigo toda su fortuna. Pero... toda mi fortuna son quince francos.

NARTUBY: No ~~continúa~~ nada de particular llevar encima grandes sumas. Las mujeres guardan las bicicletas en sus sacos entre la barra de los labios y los cigarrillos.

LEVERDOR: A propósito de las bicicletas: ¿puedo ver esos cuñados mil dólares?

11) NARTUBY: ¡No faltaba más! Voy
por ellos. (Sale. Leverdon
va a la caja de candales y
coge la caja de los cigarros,
que era allí is davía. Se
la caja pende un es es es
de la caja roja que la
aía. Leverdon mira era
era en atención cuando
entra Margarita)

MARGARITA: Aprovecho que me es-
tá miad en un marido
para conversarle.

LEVERDON: ¿Usted, también?

MARGARITA: ¡Ay, sí señor! No he
dormido en toda la noche?

LEVERDON: ^{¿Imaginando?} ~~¿Haciendo?~~ ¿hipótesis?

MARGARITA: No sé qué es eso; pero,
¿qué cree miad que ha podí-
do hacer un marido para
que le den dinero?

LEVERDON: ¿No le parece na-
tural?

MARGARITA: Ser dinero nunca
ha sido era natural.

LEVERDON: Las mujeres encuentran,
así natural rectifico.

12 / MARGARITA = Tu Cerrober, ¿ver?, es
que mi marido es médi-
co.

LEVERDON: ¿Y qué?

MARGARITA: Que un médico que
recibe una cantidad sa-
suejante, de manera anó-
nima, ... No sé... Si fuese
compositor de valses o pro-
fesor de esgrima sería
mucho más interesante; pero,
¡médico!

LEVERDON: ¿usted, tiene algún
reumor?

MARGARITA: ¿cómo ^{algun?} ~~reumor~~ tengo
toda una colección de ca-
rroses. ^{Muchos,} ~~algunos~~ - 70 es
comprados - infundados.

LEVERDON: ¿veremos los otros.

MARGARITA: Usted repara ^{en} que
tenemos dos invitadas; y
una de ellas, viuda.

LEVERDON: ¿Y muy bella, por cir-
co.

MARGARITA: Suponga usted que
una mujer ha envenenado

13 > madre a su marido.

LEVERDON: ¡Hola!

MARGARITA: Si su médico es des-
-cubierto y se calló, no tiene
nada de raro que ella, al
ver al médico en desgracia,
lo solive, por gratitud, dis-
-cretamente.

LEVERDON: Pasemos a otros temas.
-res.

MARGARITA: ~~Esa amiga mía~~ ^{Otra amiga mía} me
me un pretendiente. Todo
el mundo lo sabe; pero ma-
dura lo dice. Es un hombre
que no se puede casar por-
que ya está casado, aun-
-que separado de ~~su es-~~
-posa. De pronto, ella, ^{mi} ~~la~~
~~amiga,~~ se da cuenta de
que va a ser madre. ¡Que
horror! Eso sería un escan-
-dalo espantoso. Sólo un
médico podría evitar
el escándalo.

LEVERDON: ¿El médico lo impi-

MARGARITA = Yo no digo ~~nada~~ ^{tanto}. Pero ella aprovecha el día en que el doctor se ve apurado para entregarle una summa que, de momento, le salva. Después, ~~en un momento~~ ella se demostrará que fue su salvadora y él no tendrá más remedio que aceptar... el servicio que se le pida.

LEYERDON = ¿Y en qué se basa usted para formular esas dos suposiciones?

MARGARITA = (Durán) ¡Ah! Yo... en nada. (Leverdón sonríe y desata la cinta roja de la caja de cigarros. Después la dobla y la guarda en un bolsillo, bien a la vista del espectador). Pero en los dos casos sentiría mucho aceptar... porque le tengo cariño a Elena y a Patricia...

LEYERDON = ¿A su marido, por supuesto?

15 / MARGARITA: ¡El pobre Max! No
he querido molestarle
con esas preocupaciones
mías.

LEVERDON: ¡Claro! Para no com-
plicar su vida futura...

MARGARITA: ¡Eso!

LEVERDON: ... Porque, después de to-
do, una mujer puede ^{cogerse} ~~ser~~
~~recorrido~~ ser ~~un~~ infiel.

MARGARITA: (Sorprendida) ¿Cómo?

LEVERDON: Perdón. Quise decir: por-
que, después de todo, puede
un médico no ser compla-
ciente.

MARGARITA: Yo quería... Quería
que se ^{con}interrogase ^{con} ~~usted~~ ha-
bilidad.

LEVERDON - (mirándola) ; Es curio-
so! Unicamente ha sospecha-
do ~~usted~~ ^{usted} de las mujeres.
En realidad, ¡eran las supe-
-raciones ~~de usted~~ ^{de usted} tan
maravillosas! Pero ha po-
- ^{también} ~~dió~~ ^{dió} pensar ~~también~~ que

16/

Ese dinero ha sido dejado
en obsequio de)
~~usted~~ (usted).

MARGARITA = (En reflexión) ¿De mí?

LEYERDON = Entre sus ^{amores} ~~amores~~ versiones
- las, ¿no hubo la idea de
haber enamorado a uno de
esos caballeros?

MARGARITA = ¿Quién? ¿Yo? ¿De un
- que me di?

LEYERDON = Sin embargo; usted es
fornica, sugestiva...

MARGARITA = (En risa) ¿Yo?

LEYERDON = Encarnación...

MARGARITA = (Entreviendo) ¿Usted
cree? No... Yo me lo he pensado
en eso.

LEYERDON = ¿Será que era hipótesis
o era la guerra.

MARGARITA = (Un poco decepciona
- da) ¿Ah?

LEYERDON = (Después de mirarla, de
amén) ¿me permite usted?
(Sale por el fondo hacia el
jardín. Nostalgia vuelve por
la puercita en la billar
en la mano)

17 / NARTUBY: ¿Se marchó el detective?

MARGARITA: Acaba de salir. ¿Quieres que te llame?

NARTUBY: No. Si reflexiona, dejémosle reflexionar. No sabía donde había dejado los cinco mil dólares. Si los llevo a perder ahora, ¡hubiere sido el colmo!

MARGARITA: (Después de una breve, pen-
sa embargada pausa); ¿Qué era tan encantante, ¿eh?

NARTUBY: Muy encantante, es verdad. En el mismo momento en que pierdo parte de mi fortuna, ¡tac! ¡cinco mil dólares en la caja!

MARGARITA: Es verdad... ¡Tac!

NARTUBY: Es maravilloso y al mismo tiempo, sumamente curioso: como en los cuentos de hadas. Pero estamos en el siglo XX (Que
en risa burlada). Si ayer hubie-
ra sido 6 de Enero, ¿e di-
ría: ~~que~~ han sido los Reyes
Magos. ¿?

MARGARITA: Pero, ahora...

18) NARTUBY: Ahora... no se cual
de los tres.

MARGARITA: (con voz inocente)
¿Te sospechas de alguien,
querido mío?

NARTUBY: Se nadie, encantado. ¿
tú tienes alguna idea?

MARGARITA: ¿Para qué? Ya los con-
~~oce~~ drá el detecti-
ve.

NARTUBY: Eso digo yo. ¿Ya los con-
drá el detective! (Adap-
tando un tono de indife-
rencia) ¿Has charlado con
él?

MARGARITA: Si, es ~~un~~ simpático y
parece inteligente. No me
extrañaría que fuera un
buen observador. (Entra
Leverdon)

NARTUBY: Aquí están los billetes.

LEVERDON: Gracias. (Los mira de
-cuidadamente)

NARTUBY: ¿Son falsos?

LEVERDON: ¡No! Están demandados
sencillos para no ser legi-
timos. (Los vuelve) ¿No?

17) que de Venecia.

NARTUBT: ¿Conoce usted Venecia?

LEVERDON: Es el nombre de un personaje. Huelen a Asabe de Venecia, i me permite que ~~los~~ reconozca un momento? Cines minutos. (Comienza a subir la escalera. Cuando ha llegado al segundo escalon, ve que hay en el suelo, junto a la barandilla, un objeto blanco. Baja y lo coge. Es un pañuelo); Ah! Un pañuelo de mujer. (Lo abre ^{ex-} tiende, de modo que se vea en él la señal de una labio rojo. Entonces se levanta esta señal a su boca. Se abre la puerta del comedor y entran, como aborridos, Godofredo, Guillermo, Carlos, Patricia y Elena.)

GODOFREDO: Una cosa quisiera yo saber: ¿nos podemos ir a pescar?

CARLOS MARQUEL PONTAKINCO 1917

20) LEVERDUN: ¿Por qué no, si es
guia? (cobra el pañue-
lo sobre un mueble)

GODFREDO: Es que tengo la im-
presión, querido mío, de
que estamos perdiendo
un tiempo precioso; y
nosotros hemos venido
aquí a pescar!

NARTUBT: (Le mira bromando
las cejas, después de haber di-
rigido una mirada a tras-
-gorta) Lo siento mucho; pero
cuanto te invite un ~~salón~~
mercadería que había que po-
ner en claro un incidente
... tan singular.

GODFREDO: (Encargándose de hombre)
¡Bah! ¡Bah!; Le estás dan-
do una importancia!...

GUILLELMO: Eso digo yo. No com-
prendo el interés de es-
ta investigación.

NARTUBT: (La misma mirada a tras-
-gorta) el mismo funcionamiento de

21/

de cejas) ¿No lo comprendes,
eh?

CARLOS = Ni yo. Tampoco. Y como el
señor, (Por Leverdon) segura-
mente, ya no nos necesita...

MARTUBT = (El mismo juego en Carlos)
No sé todavía, Carlos,
de qué caballero necesita-
rá informar al señor.

LEVERDON = Vayan; vayan a pescar.
Si preciso alguna ^{ampliación} ~~informe~~,
vái a preguntar ~~les~~.

GODOFREDO = ¿Para perturbarlos a
los peces? ¿Se ningún no.
-du? No, cuando me di-
vició, me divertí ex se-
rio. Si usted necesita in-
terrogarlos, prefiero no
empezar a divertirme.
(A Patricia y Elana) me
quedare' en ustedes.

PATRIZIA = (Riendo) gracias... por
la galantería.

LEVERDON = Sin duda tendré que
preguntarles a los dos. Con-
viene, pues, que no se ale-
jen.

CARLOS = (Se levanta) ¡Confinaos en el día.

GUILLERMO: En la hamaca es pers.
 Verter á la mano de la iguier-
 da, para lo que quier
 mandar. (Se va por el fundo)

GODFREDO: Yo me voy al sofá
 con un pie. Sólo pido que,
 al despertarme, me quier
~~no me despierten~~
 pronto en sobresaltos.

LEVERDON: ~~Concurren~~ las
 cotizaciones de Bolsa.
 (Godfredo sale también
 por el fundo)

MARGARITA: Pero, ¿si van a dar las
 cinco!... ~~Y~~ Ya marcan
 el 10.

ELENA: ¿No tienes algo para leer?

MARGARITA: ¿Novelas policíacas?

ELENA: ¡Ay, no! Ya es suficiente.

(Desde el comienzo de esta ac-
 ción, Leverdon se ha acerca-
 do, sucesivamente, a Elena y
 Margarita, después de haber vuel-
 to a dar las vueltas. Con una
 discreción ha comparado
 esta en el perfume de ambas,
 sin que ninguna de las dos ad-
 quies. Ahora ha cle-

23) gadu junto a Patricia, incli-
nándose levemente sobre su mu-
ca. Ella lo mira)

PATRICIA: ¿Busca usted algo?

LEVERDON = (Retirándose) Nada, seño-
-ra.

PATRICIA = Parece que quería usted
hablarme.

LEVERDON = Perdóneme. (Formando
por el brazo izquierdo a Carlos)
¿Sería usted tan amable,
señor Srac?

CARLOS = (Con un gesto de dolor) ¡Ay!

LEVERDON = (Sorprendido) ¿Le hice
~~daño~~ daño? Apenas se re-
-to que!

CARLOS = En que tengo en el brazo
una herida, que aún no
se curó.

LEVERDON = ¿Un... accidente?

CARLOS = Una tónica.

ELENA = Carlos es un chico dis-
-creto y no ha querido de-
-cirnos nunca la causa de
esa cañica. Pero me es di-
-fícil adivinar. Un hombre

24) bre mirada de furor a las mujeres...
Una escena de celos... Un
instrumento crotante...

CARLOS: (separándose tátemente)
No! Les aseguro que no...

ELENA: (A Patricia) Te advierto
que es una herida de ma-
da. de una lima, de
un alfiler grande, acaso
de unas uñas bien aplica-
das...

PATRICIA: (Burlesca a Carlos) ¡Uy!
Eso fue la señora Smith;
la celosa ~~señora~~ impe-
nitente!

ELENA: (Tambien a Carlos) Confie-
-salo sin rebozo.

CARLOS: Ustedes la han llamado
en ella.

PATRICIA: Le prometemos guardar
el secreto. (Mientras que
las dos mujeres, divirtiéndose,
acercándose a Carlos, levantando
se ha elevado aparte a Nar
indy y le dice en voz baja)

LEVERDON: Procure distraerlos para

25/ que no suban á sus cuartos
havía que yo baje. (Rápidamente, sin hacer ruido, se
va por la escalera)

ELENA: ¿No son lo cuantas, car-
tón?

CARLOS: ~~Pero~~. Si no tiene interés...

ELENA: Es posible; pero en algo hemos
de emplear el tiempo cuando
no sabemos qué hacer

NARTUBY: Propongo una partida de
"ping pong"

ELENA: Es una idea! Te desafío,
Patricia.

PATRICIA: Encantada de enfrentarme
contigo, preciosa.

NARTUBY: Os preparo la mesa del
comedor. Venid conmigo.
(Mi ti al comedor, seguido
de ambas)

GODOFREDO: (Entrando al mismo tiem-
po por el fondo) ¿Dónde van?

CARLOS: A jugar un "ping pong."

GODOFREDO: ¿No pueden dormir?

26) CARLOS: Esta usted presumpido.

GODOFREDO: Estoy desorientado, que no es lo mismo. ¿Aver si termina de una vez al detective!

CARLOS: ¡Hombre! No crea que, por poco inteligente que sea... ¡he era una idea bien clara!

GODOFREDO: ¡Ah! ¿Usted sale?

CARLOS: No tengo... mis convicciones.
¿Usted, no? (mirándole con in-

GODOFREDO: (persistencia)
(golpeándole la espalda); ¿Quién
no es sospecha?

CARLOS: ¿Le parece a usted... que sea
verdadera nuestra ~~con~~ conver-
sación de ayer?

GODOFREDO: ¿Qué conversación? No re-
cuerdo.

CARLOS: Beira yo que, si algún día ~~te~~
tuviera que pedirle perdón...

GODOFREDO: Esa conversación se había
concluido. (Se sienta)

CARLOS: Es creía yo. Un hombre como
usted, de aspecto invulnerable,
de modales bruscos... dice usted
¡no! y ese "no" parece una
guarandana. Pero luego...

27 / ~~CARLOS~~
GODOFREDO: ¿Entonces, qué?

CARLOS: Si el necesitado no es un
forzante; si demuestra que
precisa ese dinero...

GODOFREDO: Pierde usted el tiempo.

CARLOS: Lo perdería si tuviera usted
un corazón de piedra. Pero...
¡cómo es no es así!

GODOFREDO: (Sarcástico, mirándole)
¿Cómo?

CARLOS: Píeme usted que yo no ne-
cesito cinco mil dólares. Con
aumentar un uniforme.

GODOFREDO: (Aburrido) ¿En?...

CARLOS: ¿Se se de coplitos. (La Elena
que entra con un cigarrillo a la
goda en la boca) Elena: ¿quieres
dejarlos, que estoy tratando de tra-
-gación en el señor Gordon?

ELENA: A eso vengo yo, precisamente.
Usted sabe, Godofredo, que soy
tesorera de la Asociación de
Socorros para los Indigentes. He-
mos obtenido una subvención,
y, como su corazón magnánimo

28) GODOFREDO: (^{levantándose} ¿Usted, también?; Esto
ya es muy grave! (Se dirige ha-
cia el fondo)

ELENA: Pero... ¡jaja nada!

GODOFREDO: Perdónenme. ¡Vade retro!
(Se va rápidamente por el
fondo)

ELENA: ¿Le pasa algo? (Enciende su
cigarro)

CARLOS: Nada. Se ruboriza fácilmente.
(Ella deja el encendedor en la me-
sa, de donde lo tomó. Luego se va
al comedor. Su actitud coincide con
la llegada de Guillermo, que mal-
ve por el fondo)

GUILLERMO: (Viendo que Carlos se frot-
ta las manos) ¿Qué? ¿Esa es-
tad optimista?

CARLOS: ¡Hombre! La vida es agra-
dable. Yo tenía una sola pre-
ocupación y está a punto de
desaparecer. Además, la di-
rección de la gran Exposición de
Ciencias que usted organiza en
Buenos Aires, me redondea.

31 CARLOS: ¡Que me chorquen 35 de com-
prende!

GUILLERMO: ¿Le quiere usted, amigo?

Los negocios son una cosa muy
seria. Se pueden confiar los
intereses a un Barba azul;
pero jamás a un don Quijote.
(a pesar suyo, ha mirado a la
coja de candales)

CARLOS: (Comprendiendo); Acabáramos!
¡Usted cree que he sido 20 años de
un chico mil dolares!

GUILLERMO: Yo no sé nada. Pero es
indudable que para tener un
gente así es preciso ser joven

CARLOS: ¡Yo, que soy el mayor tenido!
¿En qué cabeza cabe?

GUILLERMO: Es posible; pero mientras
quedo en este mundo, usted
me perdonará, queri-
do amigo... (Va hacia el
fondo, por donde hace ruido)

CARLOS: Pero... ¿oiga usted! En el
ámbito, insensato. (Se sigue;
~~pero, al ver a Patricia y a María~~
~~que por el fondo, que vienen del co-~~
~~mita, que vienen del co-~~

327 medor en sus tages de re, se di-
rige a ellas); pues, no ha imagi-
nado este señor!... ¡E insensato!
¡Tenerosísimos! (sale corriendo
por el fondo detrás de Guacimo)
¡Señor Hamilton, un momento!

PATRICIA - (Sourly) e se ha mais dois
casos?

MARGARITA. (Hologata) 5-7 even? 20

Tambien es bueno: (Mira hacia la
puerta por donde Carlos acaba de
salir) Ven aqui, Patricia: (Estoy
en la misma cisterna) hace diez
minutos que ~~descanso~~ estoy
en hacerle una pregunta.

PATRICK: ¿por qué ese temor?

MARGARITA: Por que hay preguntas
a las cuales los amigos no
responden nunca francamente.

PATRICIA: ; Ah! ¿Hay preguntas a las
cuales las mujeres responden
francamente alguna vez? Es
una espíritu. Sin embargo,
~~inténtalo~~ ^{pruébalo} conmigo.

MARGARITA ~ Carlos ^{circa enmarcado}
~~Pelotas Cruz~~

de ti?

PATRICIA: ¡Mujer!... claro lo comprendo. ¡No!

MARGARITA: ¿A.

PATRICIA: Pero diciéndote "no" es ciertamente, no una franca entrega. ¿Te he prometido serlo: un día enamorado; pero le falta poco...

MARGARITA: ¿A: Te hace enamorar.

PATRICIA: (Riendo) ¡Eh!

MARGARITA: Entonces... no ~~se~~ se ha enamorado de mí.

PATRICIA: ¡Hola! ¿Hay alguien enamorado de ti?

MARGARITA: Lo mismo.

PATRICIA: ¿~~¿No sabes quién?~~ ¿No sabes quién?

MARGARITA: Es en lo terrible. ¡No estoy con él!

PATRICIA: Entonces, ¿por dónde lo sabes?

MARGARITA: Por el detective, ¡Es un observador! No puede ser sino que un hombre enamorado de mí, el que ha puesto ese diario.

34 PATRICIA: Bah, bah....

MARGARITA: En la capilla todo. Es uno
de los tres... ¿cuál? Yo he
pensado primero en Carlos...

PATRICIA: ... Luego es el otro, ¿verdad?

MARGARITA: ¡Claro! Pero, se firtica
conigo, no puede ser él.

PATRICIA: Es una ingenua, mar-
garia. A un hombre le interesaría
le dar una que des...

MARGARITA: ¡No me lo digas! Entonces,
¿no eliminamos a Carlos? Perdona,
hija, pero me gusta... Por su
puesto, desde que se desactiva
me ha abinado los ojos, está he-
cho un lío.... ¡un verdadero
lío!

PATRICIA: ¿Te desagrada?

MARGARITA: ¡Qué se yo! Por un lado es
ofensivo; pero, por el otro, ¡es tan
seductor... Y, sin embargo, ¡es
horrible!

PATRICIA: Pero... ¡mujer!

MARGARITA: ¿Debo de estar más ama-
-ble o más amiga con él? Y,
¿quién es él? ¿Debo estar an-
-te él o más amable con

35. En tres?

PATRICIA: ¡Sobre margarita!

MARGARITA: ¿Cual crees en que ha da-
do el dinero?

PATRICIA: ¿Tú? ¡Una mujer!

MARGARITA: ¿Una mujer?

PATRICIA: Elena; sin la menor du-
da.

MARGARITA: Elena está enamorada
de mí?

PATRICIA: Pero, ¿qué dices? ¿Te has
puesto loco?

MARGARITA: Tiene razón. Qui sabe
es una devanadera. (Viendo
a Carlos al través de la vidriera
del fondo) mira a Carlos. Pa-
rece presungado. Debe ser él.
Si viene, yo no puedo perma-
necer aquí. ¡No debo! Pero si
hago la reunión en las tres, no
voy a tener habitaciones don-
de poder estar. ¿Porque no ha-
brá dado sus estancias atractivos?
(Sale)

CARLOS: (Entrando): Este Hamilton es
idiotita! ¿Pero no cree que soy

¿o el amor del regalo a
amor?

PATRICIA: ¿También sí?

CARLOS: ¿Como también?

PATRICIA: También.

CARLOS: ¿usted?

PATRICIA: No, por Dios! Yo creía ser
era; pero, a lo mejor..., ¿quién
sabe! (mirándole en pica-
ria)

CARLOS: ¿y... ¿por qué le he hecho
eso?

PATRICIA: ¡Ah! Por amor a la encan-
tadora Margarita. Sería un
amor romántico, ideal y, al
mismo tiempo, respetuoso. El
hombre joven, lleno de entusias-
mos, que ~~quiere~~ ^{quiere} en sí de su alma,
que venera su ídolo, que no
quiere traicionar al amor que
le tiene la mano... y que
está dispuesto a los más ca-
llados sacrificios.

CARLOS: ¿Se trata usted?

PATRICIA: No es la idea que yo me
hacia primero de usted,
lo confieso. Yo le tomaba

por un gigolo; animado, rega-
lado, regañado por las muje-
res. Y renuncia todo lo em-
barazoso.

CARLOS: ¿Dónde?

PATRICIA: ¡Usé! Un hombre serio...
¡muy formal! Cien mil
dólares... Conéctala... Si-
creción.

CARLOS: ¿En la tumba del papá, Pa-
tricia? Todo el mundo sabe
que me tengo mi mi centavo.

PATRICIA: Para salvar a una mujer aca-
da, se pide prestado lo que
seca.

CARLOS: ¿Prestado? ¿Yaja si lo ha
~~ya prestado a gente perdida~~
~~perdida! Pero era para mi co-~~
~~placido, pero me para a algún~~
~~de mujer eternamente.~~

PATRICIA: En una paraca. Sin embar-
go, ~~mirando~~ (En un poco de
serdin) mirando en el fondo
de un ojo, me parece descubrir
... no sé... ¡Un descubrimiento
candor! Yo me había creído
otra cosa... ¡Puta cosa, Carlitos!

Se separa de él. Carlos mira.

38) juicio de obregón

CARLOS: Pero, Patricia...

PATRICIA: No; obregón, no. No me se-
-duce ser obregón por un
hombre serio.

GODOFREDO: (abriendo la puerta del
fondo, viendo a Carlos); Oh! El
saboteador! (Cierra) se mar-
cha; pero Patricia acinde en
su boca)

CARLOS: ; Te me reargando a mi este
crisis! ; Como no me lo expli-
que al detective!... (Se va ha
cia el comedor)

GODOFREDO: (Volviendo por el fondo) ¿Se
fue ya? Bueno. Entonces pade-
ceré enfermar. Siempre me han ta-
nido sin enfermar la salud. En
cuanto les decía que, de anore-
xia ta jante, me había que
luchar. Pero se empiezan a de-
cir que oy sensible, pero no
va a ser vida! (Buscamente
a Patricia). Puede sobrevivir para
que era el diverso que me pe-
-dió ayer?

39) PATRICIA: Te lo dije: para pagar
~~al modisto~~ al modisto.

GODOFREDO: A qui de mas te di un
cheque.

PATRICIA: También para el modisto.

GODOFREDO: Muchos dólares.

PATRICIA: ¿También estás arminan-
do?

GODOFREDO: ¿Yo? Jamás he tenido
un año de tantos beneficios.

PATRICIA: ¿Gasta entonces de a-
sado?

GODOFREDO: (Siempre lindo) / No se
trata de eso. Lo que quiero
saber es si gasta el dinero en
lo que me dices.

PATRICIA: ¿O a qué lo iba a gastar?

GODOFREDO: ¡AH! No sé... ¡Las mujeres
^{son} tan románticas!

PATRICIA: ¿Es que crees que ha sido yo
quien le da lo a Max en cinco
años dólares?

GODOFREDO: ¡~~Ah~~! ¿Lo sé yo mismo? Cuan-
do me habla del modisto, me
encanta. Las mujeres, desde la
madre ^{romántica} ~~romántica~~ una adorable re-

40) Juiciación de fiereza. Pero si
tú la aprovechas para....

PATRICIA: ¿Para... hacer obras bene-
ficas?...

GODOFREDO: ¿Por qué no? Los hombres son
capaces de todo.

PATRICIA: ¿Y eso, ¿te disgustaría?

GODOFREDO: Enormemente. No te des un
dinero para eso.

PATRICIA: (Con amargura e ironía de mis-
mo tiempo); Bien dicho! No
eres el único caso. Los hombres
ricos tenéis una mentalidad
especial. No os consume solo
la avaricia.

GODOFREDO: Eres injusta. Yo entiendo
he sido siempre...

PATRICIA: (Sin dejarle terminar) Esas.
túss. ; Verdaderamente esas.
túss. ! Todo mi cuerpo, todos
mis capilares, se han parali-
-do siempre desde ^{pequeña} ~~pequeña~~
cuando viertes oro sobre vuestras
amigas, a condición de que
sean bonitas, elegantes, y un
poco estúpidas.

GODOFREDO: A condición de que sepan

417

PATRICIA: Entraría paradjamente en un hombre de negocios. Una ~~amiga~~ ^{amiga} ~~que~~ ^{que} ~~con~~ ^{que} ~~comunicaba~~ ^{comunicaba} el dinero que le dieras, dejaba de ser interesante. Y, si lo empleaba en obras de caridad, se convertiría en una pobre mujer de vulgaridad desconsoladora.

PATRICIA : Et decir: que se go he de-
-da de un dinero, un cuco en-
-canta de...

PATRICIA - Pero si yo lo he empleado
bien; si he realizado alguna
buena obra, no eso cambia...

42/

alheja, el perfume, los zapatos o la botella de champagne que te compras; pero nunca, ¡nunca!, la sopa popular de las porciones de sarapados que subaques.

PATRICIA: ¡Calle! ¡Calle! Es despreciable. Es decir: que la ^{solo} suposición de que yo sea una mujer piadosa, te hace ~~con-~~ ^{com-} ~~recompensar~~ ^{justos} mis facturas y vigilar mis gastos?

GODFREDO: No tanto; pero....

PATRICIA: Puedes, si quisieras, cerrar para mí la bolsa, (Rebolsa), y creía yo que te conocía. Jamás un hombre ha sido más idóneo. (Sale buscando cuando en el momento en que entra Elena por su puerta.)

ELENA: (Con una jovial de señal en la mano) te té aviso dentro de cinco minutos.

GODFREDO: (Señalando con un dramático gesto.)

437 en una braca) gracias, Elena.

Le comencé con mucho gusto.

ELENA: Antes no me dejó ir a la escuela. Le decía que la obra de "Socorro a los huérfanos" ha obedi-
do una suscripción....

GODOFREDO: (Levantándose con un impulso
de su pie en el suelo); Otra vez, no; En-
toy condenado a no salirme de
mi casa!

ELENA: Pero....

GODOFREDO: No, Elena; yo me someto a
los huérfanos, ni a nadie. (Se
va al comedor. Por el jardín
vienen Guillermo. Cuando va a ella
no sola, entra en el momento
en que ella se dispone a sa-
lir, y le corta el paso).

ELENA: ¿Usted?

GUILLERMO: Le advertí ayer que se-
guiría molestando hasta
que usted ~~aceptara~~ acepte
casarse conmigo.

ELENA: ¿Usted no me molesta más?
Acepto.

GUILLERMO: (Suprime) ¿Cómo?

ELENA: Que acepto su proposición de
ayer. Hacemos el negocio.

44 > GUILLERMO: (Treréndulo aún) Pero,
¿es de veras?

ELENA: a fin corriente; como no.
Todavía.

GUILLERMO: ¿Habla usted en serio?

ELENA: En pleno su lenguaje comercial.
No creo que lo encuentre usted
cosa de buena. ¿Qué hace falta
para que me crea? ¿Aún sí -
no? ¿Onde hay que firmar?

GUILLERMO: Me cambia su palabra.

ELENA: (Tendiéndole la mano); Chó -
-quela!

GUILLERMO: (Mirándola receloso) Encan -
-tado.

ELENA: Pero, ¿qué significa esto?; Yo,
que esperaba verle salir de ale -
-gría!

GUILLERMO: (Preocupado) ¿O saltó, sal -
-to...

ELENA: Pero no mucho.

GUILLERMO: Sí, sí. Estoy encantado y agra -
-decido; en el tiempo que hace
que lo deseo! Lo que para es... que
me ha sorprendido. Esa acepta -
-ción brusca es magnífica; pero...

457

un poco inquietante. No espe-
-rala; - ; se lo cupieron a usted! -
un consentimiento tan rápido,
tan completo. Ayer mismo me
dió usted muy pocas esperan-
zas...

ELENA: Pero hoy...

GUILLERMO: Hoy, de pronto, está usted
dispuesta al casamiento. ¿Por
qué?

ELENA: Porque he visto la clase de per-
sona que es usted, acudien-
do en socorro de un amigo en
desgracia. (Mira a la caja de
candales) Y eso cambia todo.

GUILLERMO: ¿Es ^{le hace} ~~hace~~ enamorar-se
de mí?

ELENA: ¡Ah, no! No es eso lo que
usted me pidió.

GUILLERMO: No me atreví a tanto.

ELENA: Usted me pidió que fuera
su mujer, lo cual es muy
distinto.

GUILLERMO: (golante) Y muy suficiente.

ELENA: Hacia obra, no me había
decidido porque, bruscamente,
se le vino a usted.

46 / GUILLERMO: ¿Quién es?

ELENA: Bueno, pánico... Como
quiero llamarle. Sus mode-
les todos, su tono energético,
su mirada ^{intelectual} divina, me
asustaban. Era el "Señor de Arica
y Arellano" que venía por la ma-
rta de la pobre carga inocente.
Yo me me resistía a los lajos
del matrimonio, pero me es-
pantaba que pudiesen ser
de hierro.

GUILLERMO: Tal vez, en cambio...

ELENA: Ahora me voy voy a alguna
para mis temores. ¿La posición
de vida o tan falsa? Y, en cam-
bio, todas esas ventajitas que me
me unido ayer, - una fortuna,
un tipo de vida lujoso, una ca-
sa elegante,...

GUILLERMO: ... Y un marido...

ELENA: E incluso un marido...

En las ventajitas; digo, - ~~en~~ ^{adquirir}
la importancia en el mundo
La dejada de vida unida.
Por lo tanto, finalmente, poder

mis cosas cuando vió a
quien.

GUILLERMO: (Fris) gracias.

ELENA: ¿Nada más que gracia?

GUILLERMO: Nada más! (Se va)

ELENA: (Sorprendida) ¿Por qué?

GUILLERMO: Usé a se casa con un go
porque cree que tengo un buen
crayón.

ELENA: ¿Tú es el malo?

GUILLERMO: Es intolerable.

ELENA: No comprendo.

GUILLERMO: Pues es claro. Un hombre.

- Ve a quien su mujer cree bueno,
es hombre al agua. El matrimonio
es una jaula, o peor no una jaula.
Una jaula en la cual los esposos como se una
jaula de simples, sino una jaula
la grande con un un domador
y una hermosa bestia. Si esta
no se tiene cuidado al domar
- do, lo devorará. Un marido
al quien su mujer así como es
un desgraciado. Es el caso cuya
opinión no cuenta, que gasta, que
se le oye, que paga los facturas,
que lleva los papales, que
cuida el jardín

48.

de volverme aunque tenga razón. ¡No, no! ¡no de Euzkadi que jurar, Elena, que no soy ese enojón que usted busca?

ELENA: (Riendo) Ante era coja.

GUILLERMO: ¿No me cree usted?

ELENA: No. Para que yo ~~siguiere creyendo~~ ~~ese~~

~~de~~ temble, habría hecho falta no tener ese gesto. (Sonriendo a la reja)

GUILLERMO: ¿porque cree que lo he temido, ~~entonces~~ me acepta. Porque soy bueno; es decir, sensible; es decir, manejable; es decir, ¡cómico!

ELENA: ¿qué palabras!...

GUILLERMO: ¡la realidad! Se dispone usted a casarse conmigo por que piensa que yo seré un juguete en sus manos. ¿Lo terrible es que pueda que tenga razón. Cuando el dormador muestra una sola vez su debilidad, ¡está perdido para siempre! No volverá a ser el mismo. Cuando se vea.

49

Ta no a delantaria nada
ni pegándola.

ELENA: (Tranquila) Pero nada me
me pegará.

GUILLERMO: (Triste) ¡Claro que no!
Quiere me lo propósito; los
hombres no pegan así que a los
mujeres que tienen nada de
ser pegados!

ELENA: No ^{lo} por qué quiero, cuando
quiero. ¡A quien va nada a
impresión ^{ahora} no! (Bandada un con-
trato golpe, en la mano, en una
mejilla.) Puede abrazar me
cuando quiera.

GUILLERMO: El mandato. Para que yo
te abrace, me anticipa nada
su permiso. ¡Será un precioso
momento! Y el colmo es
que te deseo; te deseo en la
de mi alma, porque nada me
te vielo luz y soy capaz
por nada de todo, de los
mayores dejar aciones, de los
más aburridos, terminan
los... (Entre un argento, se

coloca, expresando, entre lle-
na, gritando. Ella se mira
furiosamente, exclama); ¡Siento!
¡Déjame ir en paz! (sale
rápido por el fondo)

MARGARITA: Que ama. Ella es el que
 ama ama.

ELENA: ¿Ella?

MARGARITA: Sí. Porque me injuria.
 Pero... ¿saca el que puso el
 dinero?; ¿Patricia que
 decía que eres tú!...

ELENA: ¿Yo?

MARGARITA: ~~Pero~~ La hipótesis de mi
 encuentro es la única verosí-
 mil. (Ha colocado en la ma-
sa la bandeja de comida que
traía y vuelve a irse por donde
vinó)

ELENA: (llamando); Patricia!

PATRICIA: (que sale) ¿me llamas,
 querida?

ELENA: ~~Es~~ Perdimos, encanto; pero
 quería preguntarte si estás loca,
 ¿tu has ~~supuesto~~ ^{supuesto} que yo he roba-
 do los dos dólares a Harro?

51/ PATRICIA: Bien pensado, no ~~tiene~~ tiene
nada de particular.

ELENA: ¿Y por qué te he hecho?

PATRICIA: Eras rica y eres su enia-
da.

ELENA: ¿Y es suficiente?

PATRICIA: Suficiente, no. Es preciso
también ser generosa. Y nada
peor que no ^{sea, en} ~~seas, en~~ generosa.
Limitación.

ELENA: (Reconocida) ¡En propia oíste!

PATRICIA: Pero, si no ha sido así, me
he equivocado... y no hablo
más.

ELENA: ¿Cómo que no? ¡Ta te creo
que hablarás!

PATRICIA: Te que quieras, monina,
¿quieres que te pida perdón?

ELENA: ¿Perdón, en?

PATRICIA: Sí. Perdón, por haberle juz-
gado mal. Yo creía de ti una
opinión terrible, Elena, te
creía rencorosa, calculadora,
píspida... Por joven y por
venenosa te había puesto un
apodo: "Ponzoña de abril." En

52 / *semanariada en elda id. - - -*

ELENA - No vale la pena.

PATRICIA - ¿Era más crueldad por
que era injusta. Pero me arre-
piento. Me parecía ^{advertir} ~~ver~~ en ti
un espíritu agudo, picante,
cárstico... y llegué a verte
peligrosa. Temía tu mirada,
tus opiniones, tus comen-
-tos; y no comprendía, ¿tanto
de mí, - que no era todo ello
más que una máscara...

ELENA - ¿Una máscara?

PATRICIA - ... Que servía para cubrir
un alma llena de ternura. Pe-
-ro hoy, querida, al día en que
te descubrí; ¡cómo me había ali-
-giado por de ver que, bajo aquella
cruz de aparente perfidia,
latía gemido un noble co-
razón.

ELENA - ¿Tu has descubierto?

PATRICIA - ¡Sí! Que eres buena e in-
genua; sensible y cariñosa.
(Ha dicho todo lo que antea-
de en aparente y fingida
alguna sinceridad) Perdona
me Elena; te pido lo pido

53) en esta brevedad.

ELENA: Gracia por tu certificado

PATRICIA: No tenías por qué dudar
de mí.

ELENA: ¿... y me protegerás en ade-
lante?

PATRICIA: ¿Quitar la duda?

ELENA: ¿Desde tu activa?

PATRICIA: Será siempre tu amiga.

ELENA: (Con violencia) ¡Hasta aquí
he llegado, sentíra!; tu pro-
tección es el column! ¡Paciencia!
¡Suera de presencias! ¡porque ^{en}
esto lo que acobas de decir me
saben perfectamente que no hay
una palabra de verdad. Sabes
esto lo envían: que el alma
caridada que llena las cajas
de candales no es precisamen-
te de via. Pero aparentas,
por calento, creído.

PATRICIA: ¿Por qué había de hacer
tal cosa?

ELENA: ¿Por qué? Por disimular
me, por ampequeñecerme,
para volverme anodina,
guis, inofensiva. ¿No era

En igual, mejor diría, en
 rival, y, en nuestra vida.
 una intriga, ^{tan} era sien-
 pre, en todos casos, la más
 fuerte. Pero, mira por din-
 de la vergüenza ahora una
 ocasión melagrosa para
 amiguitarse! Hacerte
 una reputación de niña
 bondadosa, insignificante,
 que ya no importa para
 nada. Has querido ~~calor~~
 - me limar las garras de
 biara canalla y convertir-
 me en tímida cordona.
 Pero Perrani! has queri-
 do ponerme en ridículo
 lo!; Un ridículo irre-
 mediable a los ojos de
 todo el mundo! Pero...
 ¿no te juro que no será!
 Es un error insidioso sa-
 bré evitarlo. ¿Todo el
 mundo oíste!; en la
 primera! - que no soy

55

ni un bombón fundant,
ni una palabra caída
ni una niña idiotica!

PATRICIA: (con dulzura) Te exci-
tas, hijita mía. La era
un tiempo infancia.

ELENA: ¿Pero en qué caliza cabe
que se me pueda ocurrir
salvar a unas?

PATRICIA: Pues no he dicho na-
da, mujer; pero no te ex-
cites...

ELENA: ¿Eres tú quien me exaspe-
ras!

PATRICIA: ~~P~~, Se acabó! (con
falsa indulgencia, maí con-
perante indavia) Asunto orre-
glado: eras una picara,
una terrible pierecilla...
Pobrecita mía!

MARGARITA: (Entrando) Ya está el
te. ¿Quieres llamar, Pa-
tricia? Con mucho gusto:

PATRICIA: (Ya a la puerta del fondo
desde allí, llama); ¡Gu.

- frados! ; cosas! (Desaparece
- se hacia el jardín. Elena,
- con desmayos de dirigirla un
- gesto de desmayos va a sa-
- lir por la escalera.).

MARGARITA: ¿Te vas ahora? Ana
traera' el te en seguida.

ELENA: Y me. Por la puer-
- ta. ^{¿No crees que} ~~ta.~~ la necesito?

MARGARITA: ¿Es verdad? Estás con
- una amagada. ¿Te has
- puesto mal?

ELENA: No; pero me salta un
- poco - (Sube por la esca-
- lera , para ante heres-
- der que ha presenciado
- desde ante el final de
- su acera en Polonia, y des-
- ta la hera al instante -
- te mientras que vale)

MARTIN: (Por el fondo) Se me
- ha securido otra hapi-
- dad. (A heras de) Un
- o que doble que la puer-
- ta ,

MARGARITA: ¡Aver! ; Aver! Porque
- est ... ninguna disi una .

57 / NARTUBY: Tu madre tuvo un
desliz; tú eres una hija
variada; y tu padre des-
conciado ha querido sal-
varnos.

MARGARITA: ¡Oh! Eso es insultar a
mi madre.

NARTUBY: En hipótesis, nada
más. Pero... ¿quieres de los
dos? ¿Gustavo y Guillermo
son viejos amigos de tu fami-
lia? Guillermo, me lo lle-
va más que diecisiete años;
pero... él es el pequeño

MARGARITA: ¡Eso es ridículo!

NARTUBY: No tanto... Una mu-
jer madura, un adoles-
cente... (A Leverdun) ¿Qué
dice la Policía?

LEYERDUN: Admiro la sagacidad
de usted. (A Margarita)
¿alguna de los dos suele
enviarte regalos?

MARGARITA: ¡Jamás!

NARTUBY: ¿Cómo que no? ¿No

¿Se envían flores siempre
que vienen a comer?

MARGARITA: ¡Ah! ¿Y voy a ser
hija bandida de todos los
amigos que me han man-
dado flores? ¿Eres estúpido,
no?

MARTIN: ¡Hija! No, es que quisiera
que quien enumeras...

¿~~Como son las~~ (Mirando. Tanto
han ido entrando, - todos con
caras sombrías y preocupadas, -
Godofredo, Guillermo, Carlos, Pa-
ricia y Elena. Cada uno re-
cela de aquel que "le ha acor-
sado". Ana ha traído al
se.)

MARGARITA: Te mandamos al Ca. (Se
dispone a servirlo, entra el si-
lencio de sus invitados). A Go-
dofredo) ¿Un poco de ron?

GO DOFREDO: (Asustando) gracias,
hija. (Nerviosamente busca las
cejas y mira a Margarita. En-
tonces se va a Guillermo)

MARGARITA: ¿Usted prefiere limo-
nada, no?

GUILLERMO: No que quisiera, hija mía.

59) (Unos secretos y unos gestos
de Natting)

MARGARITA: Pero...; qué ves! Nos
habíamos olvidado del señor
Leverdon. Ya a buscar otra
taza, Ana.

LEVERDON: Es inútil, señora. No lo
he llamado nunca. Pero Ana
me puede ~~servir~~ prestar
otro servicio. ¿que hace el
favor?

ANA: (Demencia) ¿Yo?

LEVERDON: ¿Quieres acercarse? (Ana
no hace) Usad una, de segu-
ro, algún perfume.

ANA: ¿Es malo?

LEVERDON: ¿Intenta lo dice?

ANA: Una es mujer... A una la
quita compuesta...

LEVERDON: ¿Cómo se llama el
que usad una?

ANA: Noche de Venecia.

LEVERDON: ¡Eh! seguro! (Alis
demais) Entre bóreas, es inco
ante dolores, hacer a un
baño de reco

cer: a Noche de Venecia.
(movimiento en Edo)

MARGARITA: (En defecto, decep-
cionada) ¿Incluso...
ha sido Ana?

LEVERDUN: Sería demarcar el
servicio al problema. He
recorrido los cuartos de
todas las señoras y en to-
do he encontrado un ta-
-ron de Noche de Vene-
-cia. He aquí el inconveni-
ente de la reclama.
Todas señoras van con-
jugando el perfume de
moda; ; Incluso la
criada!

GUILLERMO: (En intención) De la
influencia de la publi-
cidad en las investiga-
-ciones policíacas.

LEVERDUN: (Mirándole de volta-
do) Sí; pero no se olvide
con punto, caballero. La

verdad no tardará en ser
 explorada. No era un asun-
 to fácil. Yo, cuando vine, es-
 peraba encontrarme ante un
 crimen horrendo o un robo
 misterioso; y me hallé un
 algo más extraordinario; un
 algo excepcional: no ^{había} que
 buscar a un malhechor; ^{ha}
^{bia} que descubrir a un bien he-
 cho. Y esto excede los lími-
 tes de las previsiones poli-
 cías. ¿Quién es? ¿ónde
 está? Aquí no lo sé. El
 culpable se cree seguro y,
 tranquilamente, se oculta.
 Ha tomado sus precau-
 ciones y se imagina que no
 será descubierto. Pero...; se
 equivoca! (con energía y
levantando, amenazando, el
índice de su mano dere-
cha) Yo reciente ^{encontré} ~~descubrí~~
 en ese corazón, todavía
 en buen uso, que se con-

duela de las desgracias ajenas. Yo lo hallaré muy pronto ... ¡y le arrancaré la máscara en que se oculta! Hasta muy pronto, señores ... (sale vivamente por el fondo. Fonde las circunstancias que dan silencio e incómodos. Y comenzar a tomar una sortida de te, mirándose en un espejo a sí mismo)

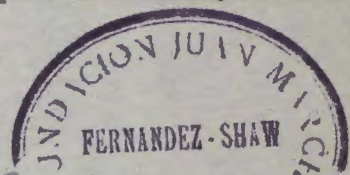
NARTUBY: (Rompando el silencio)

¿Quisiera yo saber quién es el sinvergüenza que me dejó en cinco mil duros!

Felisa..

SE NECESITA UN CORAZON EN BUEN USO

Año tercero



La misma decoración. Por la noche.
Las lámparas están encendidas.

Godofredo, Guillermo, Patricia, Elena
y Nartuby, unos sentados y otros de
pie, pero todos con el mismo aire
aburrido y molesto del final del
año anterior.

GODOFREDO: (Después de una enojosa pausa)
¿Tame siquiera uno de tus
cigarros.

NARTUBY: No sé si puedo tocar el pa-
-quete.

GODOFREDO: ¿Por qué?

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

NARTUBY: Acaso el detective quiera
examinar las huellas digita-
-les.

GODOFREDO: ¿No se puede o no fumar?

GUILLERMO: Perdona que te lo diga: has
podido aliviarnos, durante la
comida, de la molesta compa-
ña de un detective. No hace

2/ ~~anás~~ que vigilarlos y ~~soportar~~
~~de todo~~, ; y tú la sientas en-
-tre nosotros!

PATRICIA: debió tener el la delicadeza de no aceptar.

NARTUBY: ¿Onde querían ir, que se fuese? Estaban en pleno bo-
-que. ¿No eres que, porque a
un me hagan hecho un va-
gallo, tenga ese ^{pobre} ~~que~~ que
acostarse en aguas.

GUILLERMO: Conforme; pero es terrible
como teniendo enfrente una
mirada hostil y escrutadora.

NARTUBY: ¿Y eres tú el que tratais ne-
-gocios en las comidas?

GODOFREDO: No es que se' a que no
pude probar bocados.

ELENA: Ya lo he visto. No tiene
usted la conciencia tranqui-
la.

GODOFREDO: ¿Y, entonces, usted? Pr-
que tampoco es eso su plato.

ELENA: No más es otra cosa; yo
cuido mi línea.

3 > PATRICIA: (A Elena, mientras
que Godofredo se encoge de hom-
bros) ¿En línea... sentimental?

ELENA: me ha propuesto, Patricia,
no convirtiéndola hasta que todo
esté se ponga en claro. ¿Porque
hay que ponerlo en claro enan-
tes antes!

TODOS: (En distintas frases al mismo
tiempo) desde luego. ¿No fal-
taba más! Ahora mismo, etc

ELENA: ¿Cuanto antes mejor! ¿Qué
hace el detective?

MARTINBY: Está en el jardín, medi-
ca.

ELENA: ¿Medica? ¿Que ilusiones!
¿Ojigera! Ojigera una comi-
da espléndida.

GODOFREDO: ¿Es el estómago! Mientras
que a mí se me atraviesa lo
poco que comí.

CARLOS: (A Martinby) Lo que yo no
comprendo es porque sintió
necesidad la necesidad de avi-
sar a un policía.

4) NARTUBY: El dinero, querido Carlos, nunca cae del cielo. Y cuando parece que cae del cielo es que cae del infierno. Serde que me dejaron en dólares, tengo la impresión de que he vendido mi alma al diablo.

CARLOS: ¡Qué miserable!

NARTUBY: No, no. ^{Un} El dinero que brota como una seta, tiene muchas probabilidades de ser venenoso.

GODOFREDO: Si ^{así lo temes,} ~~piensas en~~ llámalo al comisario.

NARTUBY: No se trata de eso. Lo que me molesta no es el dinero, sino ^{temer que preguntarme} ~~temer que preguntarme~~ dónde viene.

PATRICIA: ¿Y que por qué lo pregunta usted a mí?

GUILLERMO: Tiene razón. Te he llamado gritando: ¡ahí va un bienhechor! Y he olvidado gritar: ¡ahí va un malhechor! Todo el mundo.

5 > GODOFREDO: Al principio, yo no con-
cedí a esta la menor in-
juriancia; pero ya ves que
puede ser desagradable.

CARLOS: Perjudicial.

PATRICIA: grave.

ELENA: ; Peligroso!

NARTUBY: (Ya nervioso) Pero ¿cuen-
tamos de una vez: ¡confie-
se al culpable!

TODOS: (Al mismo tiempo, como
antes); No seas candidato! - ¡Qué
fácil es decirlo! - Pero ¿qué
se ha creído?

NARTUBY: (Después de breve pausa)
¿lo ves? No hay que espe-
rar que lo haga espontánea-
mente.

PATRICIA: ¿Por qué?

NARTUBY: Por que su confesión ahora
sería pública. Hay que esperar
a todo del detective.

GUILLERMO: Siempre que no sea un
cretino. (Pausa)

NARTUBY: ¿Injuriar un bridge?

GODOFREDO: No, gracias. Si pierdes,

6 / dirán mil cosas que me dejó
ganar.

NARTUBT: Voy a preguntar a Leves-
don si puede reger en sig-
-ros. (Sale por el fondo. Qual-
ve a reinar un silencio en-
teramente entre los circulan-
tes)

CARLOS: ¿Para qué esperar más? ¡Por-
qué no confiera el que sea? Se-
pués de todo, es un bonito ras-
go. La persona capaz de re-
galar cinco mil dólares,
no deja de ser simpática.
(Muestran que la hablado,
no ha cesado de mirar a
Godofredo)

GODOFREDO: (Volviéndose por abuelo)
¿Otra vez con sus insinua-
-ciones? (a Guillermo) Us-
-ted, Hamillón, que me es-
-nora hace veinte años, ¿me
ha visto jamás hacer una
semejante?
~~parecida.~~

CARLOS:

Yo tampoco le he visto, desde

7 / luego. (Señalando a la caja de candales) Si lo hacia ~~con~~ usted a escondidas...

GODOFREDO: ¡Eso es absurdo! Todo el mundo sabe que soy averso. ¿Porque iba yo a ayudar a mar?

CARLOS: ¡Humbré! Usted explotó los productos farmacéuticos inventados por Harting; y ganó una buena fortuna.

GODOFREDO: ¿Y qué?

CARLOS: ¡La gratitud!

GODOFREDO: ¿La gratitud? ¿La vista usted jamás a un hombre de negocios agradecido a quien le proporcionaron su fortuna?

CARLOS: Si es un hombre justo y razonable...

GODOFREDO: ~~Usted~~; ¿no piensa más que cosas absurdas! (Se ha vuelto a guillotinar, como pidiendo su asentimiento)

GUILLELMO: Pero no sería inverosímil que usted hubiese hecho con

8) *Martín* un negocio dema-
siado redondo... y la ambic-
ión quedado remordimientos.

GODOFREDO: No he hecho en mi vida
negocios... de esos,
más que ~~esos~~ y jamás me
ha remordido nada. Mientras
que usted, *gracias*, no pueda
dejar de *remordido*.

GUILLERMO: ¿Yo?

GODOFREDO: Recuerde el asunto Ver-
non. Si aquel desgraciado
no fue declarado en quiebra,
fue por que usted se opuso.

GUILLERMO: ¿Y qué?

GODOFREDO: Eso es un acto de bondad.

GUILLERMO: ¡No, hombre! Fue vista de
comerciante. Al salvar a
Vernon doblé mi capital.

ELENA: ¡Qué fácil es decir, cuando
ha pasado, que se sirvió a la
gente por caridad!

GUILLERMO: (Saltando en su asiento)

Perdón Toda mi carrera me

es otra cosa que falta de
generosidad. ¡Y bien sabe Dios
que, en mi oficio, hay ocasio-
nes para tenerla! Marchante
de cuadros!trato constante
con pintores hambrientos, con
artistas geniales, con ~~seres~~^{no}
bles armados....; desafío
a quien me este un solo caso
de compasión por mi padre!

ELENA: ¡Conformes! Pero no olvi-
demos que fue' usted com-
pañero de trincheras de Max.

GUILLERMO: ^{Verdad.} ¡Fudimos nosotros juntos
en la guerra. ¡Pero, de eso,
a dar cinco mil dólares
en la paz...

CARLOS: ¡Y no hemos visto cien
veces su nombre en las li-
stas de suscripciones?

GUILLERMO: ¡Eso es síntoma de gran
corazón? ¡No me diga usted
ver! Cuando se adquiere una
posición, no se puede negar
un donativo. Es como si un-

10) Ted me dice que, por generosidad,
figuro en las listas del pisco.

ELENA: ¡Se sale usted, amigos, por la
tangente!

PATRICIA: ¿Y, por donde se sale, tío,
que eres miembro del Comité
de una obra piadosa?

ELENA: ¡Ah! ¡Pero es que las san-
tas forman los Comités pia-
dosos por bondad? Cuando
las mujeres se reúnen, ~~lo~~
lo hacen para lucir sus toilettes
o para murmurar entre ellas.
Lo de bueno es el pre-
cepto ---

CARLOS: ¡Eso es verdad!

PATRICIA: También es cierto que Ele-
na tiene un indudable in-
terés en salvar de la ruina
a sus parientes.

ELENA: Te concedo que se le di-
nere a un pariente, pero no
que jamás que este lo igue-
re. ¡Su motivo es recordar-
solo toda la vida!

GODFREDO: ¿Y la incoherencia de

11 / Las mujeres?

CARLOS = ; ¿de una mujer rica? ¿Qué son para ti esas mi dolores?

ELENA = En no es razón para dudar. Al contrario: cuanto más pequeña una fortuna, menos interesa de su dueño.

GODFREDO: ^(Interrumpiendo) (Recuerda) que la mía ^(riendo) es pequeña.

GUILLERMO: (Rápido); mi ca nia!

CARLOS = mi ca nia. (Cajado) ¿Cómo que no existe.

ELENA = (A Patricia, con intención) Entonces, la tía... (Patricia se energe de humo) y ahora, que caigo en una era: (Riendo) Patricia y Margarita se educaron juntas.

PATRICIA = ¿no es?

CARLOS = (Sereno); la amistad!

PATRICIA = ¿la amistad entre mujeres? ~~¿pero me parece que me va a sonar...~~

GUILLERMO: Hay ejemplos históricos.

12 > PATRICIA = ^{¿también hoy?} ~~¿~~ (Buenas que vuelan!)
(Entre Naruby)

GUILLERMO: No; permitáame Patricia.
~~Usédes se educaron juntos~~
~~de pequeñas~~ jugaron mucho
de niñas, fueron juntos al
colegio, se querían en la infancia.
blancito...

PATRICIA: Entonces ¿usted cree que
le sido 70...

GUILLERMO: No digo tanto. Yo, había
ahora, sospechaba de Carlos.

ELENA = de este ⁷⁰ respondido. Es in-
capaz de una parecida.

CARLOS = gracias. (A Guillermo) ¿Por
qué iba a ser 70, vamos a ver?
(A Patricia) Bueno: usted me
lo explicó: porque me había
enamorado de Margarita;
pero en era una idiota.
(A Naruby) ¿usted perdona
me.

NARUBY: de nada hombre.

CARLOS: No. S. Margarita es bella,
Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

es simpática. Pero me me
gusta. ; Perdame una vez!

NARTUBT: (Riendo). Eres más en
su derecho!

CARLOS = > aunque me gustase, aun-
que me hubiese enamorado,
¿te iba por en el regalo de
nuevo? ; Seria al mundo al
revés! Puedo probarlo. Eres
(mostrando lo que va dicen-
do) Eres peiora me lo diré
tú... Eres peor, (El de la
curbata) Ferriana; eres sencilla,
la señora Smith... ; Es na-
tural, sencillez, es natural!

NARTUBT: (A una, que está en una
bandeja con botellas y copas
de licor) ; Ya para hora de
que trajere los licores!

ANA : Es que me entretiene con
matías... ; El pobre matías se
guarda. Me enseñaba lo de su ~~tienda~~
hija
todas las tardes en su casa:

14)

¡a una edad como esa!

¡Ay, Señor!

NARTUBY: Bien; está bien. Déjale
todo. (Aquí sale por donde
vino)

GODOFREDO: ¿Y que me dicen ustedes
de la criada? ¿Por qué no
la criada?

NARTUBY: ¿Va guiso?

GODOFREDO: (Señal) Es carísima con
los pobres.

NARTUBY: Pero no como que, por que
de un pedazo de pan a un
mandiño...

GODOFREDO: ¡oh! ¿Quién hace un cesto
hace ciento!

NARTUBY: (Oscureciendo la voz de él)

Que cada uno se sirva lo que
quiera. (Va a la caja de con-
dones) Yo le dare un cigarro:
que ha antojado el de-
tective para tocar al pa-
quete.

GODOFREDO: ¡NO! No vuelva a salir

la caja; eres capaz de en-
contrar más dinero dentro!

GUILLERMO: ¡Sí, sí, sí, lo encuentro al
delicte. Te advierto que
si este no describe el autor
de aquí a mañana, ¡lo
traigo vivo! ¿No podemos
~~seguir~~ ^{seguir} bajo esta acusación?

NARTUDY: Comprendo que la dimi-
sión se ha hecho irrespira-
ble.

GODSFREDO: ¡Claro! Un ser generoso,
desinteresado, es un anor-
mal. ¡Deméase, pues, un
ser ante nosotros!

LEVERDON: (Que entra por el fondo)
La hora de las licencias es una
hora suprema. Perdóneme
si vengo a perturbarla.

NARTUDY: (Desolado) No eres que este
en la propia vigilia de las
presencias.

LEVERDON: Sigue recordando Haces,

16)

confrontando datos... y hay
~~un punto~~ ^{un punto} oscuro... que no
quisiera dejar de poner en
claro antes de acostarme.

NARTUBY: Usted dirá...

LEVERDUN: Señor garden...

GODOFREDO: (Que en este momento, si-
^{viera} ~~viere~~ una en la mano una cote-
lla), un rosa), ¿?

LEVERDUN: Usted. En la reconsti-
tución de esta tarde, rogué á
todos que tuvieran en mis-
gestos, dijeran las mismas pa-
labras, ocuparan en mis-
sitios... ¡en mis-
sitios! que la víspera.

GODOFREDO: Pero vamos hecho.

LEVERDUN: ¿Exactamente?

GODOFREDO: Por mi parte, desde luego.

LEVERDUN: ¿Y lo creo así. Cuando
el señor Nartuby, enteramente,
enunció en la caja los deta-
les, gritos, y todos miedos y

17/ vieron aquí. Y, según la re-
constitución, quedaron volca-
dos: el señor Martiny, cerca de
la puerta; la señora Mar-
tiny, en ella misma; el señor
Ozac, con al pie de la esca-
lera; ^{en la misma escalera} y ~~el~~ por este orden, ~~en la~~
~~escalera~~, ^{la} ~~señora~~ ^{la} Cantel,
^{la viuda} y Capelan, y el señor Ham-
ilton... ¿Usted, señor Gordon,
aquí: (Indica el sitio donde se
encontraba Godofredo al final
del primer acto) cerca de la
puerta del jardín. (Godofredo
se tumba un poco) ¿Usted venía
de fuera?

GODOFREDO: Sí.

LEVERDON: ¿Cómo me dijo, entonces, que
venía de su cuarto?

GODOFREDO: Yo no le he dicho que vi-
niere de mi cuarto.

LEVERDON: (Reflexiona) dice:) Ciertamente;
no me lo dijo; pero me lo
dijo al entender. ¿Tré hacia

18)

¿Qué guerra una hora después
de que todo el mundo se ha
dado recogido?

GODOFREDO: (involuntariamente). En mi la
impone a mi.

LEVERDON: La prevengo que soy
obstinado.

GODOFREDO: ¡Yo tengo nada que ver
con sus personas!

LEVERDON: Soy yo quien ^{debe} juzgar.

GODOFREDO: (ajustado, mira la botella
que sujeta en la mano y
dice sin apartar de ella la
vista.) Pues bien, sí... (levantando
regulamente la ca-
beza) Fui a casa de mi madre el
guarda...; para ^{hablar con} ~~hablar con~~ mi hi-
ja! (movimiento de sorpresa
en todo)

PATRICIA: ¡Oh!

GODOFREDO: (con una arrogancia)

Es así! Una cita... lo con-
fieso.

LEVERDON: Pero... la hija de mi madre
es muy joven.

GODOFREDO: ¿Pero qué importa?

19) LEVERDON: ¡al contrario! ¿me
permite usted, señor Nartuby,
que llame a su criada?

NARTUBY: ¡La llamo yo! (Llama
al timbre. Enseguida, por la puer-
tilla, aparece Ana)

LEVERDON: Ana, haga el favor: ve-
ga a casa de Matías, trái-
game a su hija.

ANA: (sorprendida) ¿a su hija?

GODOFREDO: ¡Pero es!...

LEVERDON: (Con energía), ¡Es necesario!

(A Ana); En seguida! Gracias.

A Ana sale. Godofredo, furioso, se de-
-rumba en una butaca. Leverdon
le mira y se dirige inmediatamente
te a Guillermo) ¿Señor Hamilton?

GUILLERMO: ¿También yo? CARLOS MANUEL FERNÁNDEZ 1919

LEVERDON: Me gustaría saber a quien
escribió usted aquella, aquí.

GUILLERMO: ¿a qué cuento es ese? Yo
no he escrito a nadie.

20) LEVERDON: ¡Aquí, en esta carpeta?...

GUILLERMO: ¡A nadie!

LEVERDON: Entonces, ¿no es de usted la letra que aparece en el pa-
pel secante?

GUILLERMO: (Tras ^{vez.} un momento) Por esta frase
su perspicacia, querido amigo.

(Godofredo saca disimulada
mente del bolsillo una carta,
que conserva en la mano, precau-
riendo no ser vista)

LEVERDON: (A Guillermo) ¿Usted em-
plea incógnitas en escritura
algo escribo por usted?

GUILLERMO: ¡Le copio, si quiere, una
columna de un periódico!

LEVERDON: Me basta ver su talento
de chegres.

GUILLERMO: (Tras abrir las cajas) ¿Por
qué?

LEVERDON: En las matrices de los talos-
nes, habrá seguramente pala-
bras, cifras... (Godofredo ha
conseguido meter la carta de-
bajo del ejemplar de la butaca)

GUILLERMO: ¡Sea! (Busca en sus bolsillos)

21) UNO Pero... lo tengo en mi mano.
Es. ¿me permite usted?

LEYERDON: (Suspirando) muy agradecer-
-do.

GUILLEMO: Vuelvo al instante. (Se
va por la escalera)

LEYERDON: (Amable, a Godofredo) Per-
doneame, señor Godson, si fui
indiscreto.

GODOFREDO: (Brusco, arrellanándose
en la butaca); Perdunado!

LEYERDON: ¿Cuándo salió usted
anoché de su cuarto?

GODOFREDO: Un cuarto de hora des-
pués de haber subido.

LEYERDON: ¿Y nadie le oyó salir?
Sólo descorrer una cortina
hace ruido.

GODOFREDO: No tuve que descorrerla.
Únicamente, abrí la puerta
del cuarto.

LEYERDON: Un último ruego y prome-
-to dejasle en paz. ¿Quiere us-
ted coger esa carpeta?

GODOFREDO: (Indiferente) ¿Yo?

22) LEVERDON: ¿No quiere más?

GODFREDO: (levantándose) Sí es para
acabar... (Va a la mesa donde
de está la carpeta) ¿Qué hago
ahora?

LEVERDON: (Yéndose negligentemente
hacia la butaca que ocupaba God-
fredo) Fengo la bondad de
abrir la. (Se sienta) Pongo el
papel secante delante de un
espejo; y les miro en el espe-
jo lo que está impreso en el
papel.

GODFREDO: (Mirando) Aquí no veo
más que un botón. (Guillermo
se detiene
muere y queda detenido en la
escalera)

LEVERDON: Quiera me gustaría saber
se más de la vida de mi hijo que yo.
A mí me parece leer: una T
mayúscula; después, una e,
luego una s... Bes... después
un se extiende ya... y una
raya por debajo. (A los demás)
Me ha parecido adivinar la
palabra "Testamento", subrayada,

como cuando se escribe, por ejem-
plo, en un sobre. (a Godofredo)
¿No le parece?

GODOFREDO: Es posible.

LEVERDON: (Con su sourisa habitual) To-
demus comprobarlo. (Siempre senta-
do en la butaca, mirando al
cielo, pero su mano saca de
debajo del cojín la carta de Go-
dofredo) "Veramente"; ¡Pues
es verdad!

GODOFREDO: (Viendo la carpeta, in-
dignado); Es una infamia!

LEVERDON: Es una confesión.

GODOFREDO: (Dirigiéndose a Leverdon) ¿Una
confesión de quien? ¿Tengo el dese-
cho de escribir un veramente?
Ojalá, en efecto, cuando llegamos,
mientras que las mujeres arregla-
ban la casa, yo no sabía qué
hacer... Me aburría... acababa
mis de atravesar el buque...
Su calma ^(su soledad) solennísima, me ~~hacía~~
pensar en la muerte... Yo me
ocurría hacer un veramente. ¡Le
puedo asegurar que yo escribo mis car-

249
¡Juro una vez cada mes,
¡no creo que tenga nada de
extraño!

LEYERDON: Absolutamente nada. Lo
único extraordinario es que lo
ocurra una vez en las butacas.

GODOFREDO: ~~¿Por qué?~~ (Cubierto) Eso es por-
que...

LEYERDON: Eso es porque una
vez más de que yo le
preguntara qué había es-
crito. (Godofredo se vuelve
la espalda) No tengo más
remedio que abrir el sobre...

GODOFREDO: (Se vuelve de nuevo la
cara) ¡Ábrelo en buena hora!
¡Ábrelo una vez! ¡¿No crea que
va a descubrir? Después de
todo, algo bien sencillo: que
deje la mitad de mi for-
tuna a un hijo de ancia-
no y la otra mitad a una
otra ~~persona~~ persona.

25) TODOS: ; OH!

GODOFREDO: ¿Tiene nada de particular? (A Leverdon) Esta es-
-ted satisfecho de haberme ^{obliga-}
-do a ~~confesarlo~~? Y, después de
todo, esto ¿qué prueba? Das
un dinero, cuando ya no se
queda de derechos de él, no
ha sido nunca generosidad.

LEVERDON: (Tronando) No. Es fi-

-lantropia. (Aguinando en la puercada)
MARGARITA: (~~Entrando~~) Mandó usted
a Ana a buscar a la hija de
Matías. ¿Es preciso que la
traiga aquí?

LEVERDON: Si no hay inconveniente...
(Una pequeña pausa espectante.
Entra Margarita seguida de Ana.
Ella trae un babé en brazos.)

ANA: Aquí tiene usted a la hija
del guarda.

LEVERDON: (A Godofredo) ¿Con esta
joven se está usted casando?

GODOFREDO: ¿No hay más que esta
hija del guarda?

27 ANA: Nada más.

GODOFREDO: Entonces, ¿por qué dijo usted que no tenía que preocuparse por la edad de su hija?

ANA: Porque aún en la edad de sacar los dientes, de criola...

GODOFREDO: (Entre dientes) ; ¿dónde?

LEVERDON: Usted, señor Gardon, no salió nunca atraído por una cita amorosa. Usted ha inventado eso porque le parecía menos grave ~~de~~ que lo que, en realidad, hizo usted --- y yo en iguales. Usted salió, señor Gardon, porque la noche era, ba hermosa, los árboles cabeceaban arrullados por la brisa, las estrellas ~~palpaban~~ parpadaban dulcemente... y usted tiene un alma sensible. Usted parci, pensó, soñó... ; Usted, señor Gardon, hizo peciosos versos! Todos en versos que acabo de encontrar en un cuartito

28)

... y que son de una hermosa
encantadora.

GODFREDO: (Furioso, haciendo mitos
por el fondo) ; Es intolerable! Us-
ted se acordará de mí.

LEVERDON: (Tranquilo, a Ana) Puede
llevarse a la señorita...

ANA: Le daré un buen biberón, si
le parece (Sale, En este mo-
mento hay entre los presentes,
un ligero borboteo de conven-
tarios)

TOAS: (de nuevo tiempo) ; Quiero
ir a decirlo!... ; un banque-
ro, poeta!... ; mira que hacer-
venos!... ; cómo lo ocultaba!

NARTUBY: Entonces... ¿ha sido él?

LEVERDON: No corríamos tanto. Es un
buen cirujón; pero, ¿es el co-
-razón que buscamos? (Se vuel-
ve hacia fuerte) Ya sabía yo
que la escultura del oculto
no era la suya. Aparente
suspensas de miedo para ha-
cer pasar al Sr. Gordon.

29) GUILLERMO: Usted es un bribón.

LEVERDON: Un bribonzuelo nada más. Pero le pido perdón: le hice buscar su ~~cheque~~ libro de cheques para nada.

GUILLERMO: ¿Lo perdo en que me he ^{en-}creído el colonario. No sé donde lo he podido dejar.

LEVERDON: (Sacándolo de un bolsillo) aquí lo tiene.

~~GUILLERMO~~ GUILLERMO: ¿Humbré? ¿Eh, usted... conciencia?

LEVERDON: Siempre que es preciso. Pero no tenga remor: se lo devuelvo....

GUILLERMO: (Devolviéndole la mano) gracias.

LEVERDON: Se lo devuelvo en mano. Es me explique usted una cosa que no entiendo. ¿O vino la mujer del ^(carranca) último cheque de su talonario.

GUILLERMO: (Frustrando la ceja) ¿Y qué?

LEVERDON: ¿Compuncto en seguida que es de fecha de ayer.

—

•

1

317

(Volviendo hacia los demás)

Porque, señoras y señores, si
yo he hecho estas resurrección-
es, ha sido tanto para
saber ^{aquello} ~~que~~ que ustedes me
dieron como para compen-
sar aquello que se calla-
ban. (A Frederico) ¿. por lo
que veo, señor Hamilton,
usted, con su enterezo hos-
til y su mentón anaranja-
do, no me parece dema-
siado bien dispuesto a res-
ponderme ahora.

GUILLERMO = No se equivoca usted.

LEYERDON = (A Carlos, que está cer-
ca de él) ¿me hace el
favor de llevar a Ana?

CARLOS = Encuéntralo (Sale)

GUILLERMO = (Violento) ¿o me open-
go a este ridículo in-
terrogatorio. ¿Ta a bastante
basta cuento! (A Nashby)
¿quieres rogar a un detective
que me deje tranquilo? ¿o
ta doy un voladito de honor
del que me pido por un segundo, he

327

Termino ~~termino~~ la idea de
sofocante.

LEVERDON: Sea usted lógico, se-
ñor. Pretende ser un hom-
bre incapaz de un noble
sentimiento... ¿y empiezo
dando un golpe de honor!
(Entra Ana) Ana...

GUILLERMO: (asustado) Ana, ¿o...?

LEVERDON: (Tace); Silencio! (A
Ana) No olvide usted,
Ana, que soy policía y
pienso en lo que puede
costar una falsa de-
claración. Antes ^{me} ~~me~~ ^{me} ~~me~~
dices usted la verdad.

ANA: (Indagada) ¿o, señor...?

LEVERDON: (Con autoridad) No.

Yo le rogué, como a to-
do, que me repitiera exac-
tamente, palabra por pala-
bra y gesto por gesto, las es-
cenas que ^{usted} ~~tuvo~~ ^{usted} ~~tuvo~~
aquí. ¿... o usted me ha
inventado o me lo dijo
todo.

ANA: ¿Puede repetir, señor?

33 > LEVERDON: (Mirando triunfal-
mente a Justina) ¡Ah!...
(mirando generala)

ANA: Pero ¿o crees que eso es im-
portancia. ¿cuando
vi que el señorito Carlos no
había de ser ellos, me pa-
reció oportuno no hablar
Esoques.

LEVERDON: (Suprimiendo) ¿y quién
ha dicho más?

ANA: El señorito Carlos. (mirando
surrounds)

LEVERDON: (mandando calles)
¡Chist!... (A Ana) ¿y qué
hijo el h. brace?

ANA: Me pidió noticias del ha-
-rido.

LEVERDON: ¿de qué harido?

ANA: Ben. El hombre por quien
dio su sangre.

TODOS: ¡Oh!

PATRICIA: ¿Carlos ha dado su san-
-gre?

ANA: Si. A un fontanero.

MARGARITA: ¡A un fontanero!...

ANA: Un fontanero, que reparaba

el tejado de zinc de una
 casa que se tiene en el
 campo... para recibir a al-
 gunos señores. Estaba el pobre
 hombre muy malito. Lo traie-
 ron al Hospital; pero no
 tenía ni gota de sangre.
 Se murió... y vinieron el
 señorito Carlos y su hermano
 Jorge... y lo veló. Yo estu-
 ve en la casa acostumbrada
 porque en los días de solidez,
 (A Margarita) - ¿Sabes la se-
 ñora?, - voy a dar un ba-
 rrido a las habitaciones.
 (A Leverdun) Pero en una
 estera! Pero el señorito
 me pidió que no dijera
 nada de esto...; yo no
 sé porque!

LEVERDUN: (Ocultamente) Yo sí lo sé.

(Pausa) Está bien, Ana.

ANA: ¿me puedo retirar, señor?

LEVERDUN: Sí. Se me da un momento...

(Ana se dirige a la puerta.)

~~Guillermo~~ respira visiblemente.

Cuando Ana va a salir, Leverdon, sin moverse continúa su (base) ... A hacer su equis-
moleta, ~~papel~~ (naturalmente).

ANA: (Entrepasada) ¿Un equis-
faj moleta?

LEVERDON: Para ir a la cárcel.

ANA: ¡Oh!

LEVERDON: (Tendiendo a ella vivamente) ^{Señalado} Usted (ha declarado lo que el h. Drac le pidió que no dijere, i por qué no confiese lo que el h. Hamlet-
En le obligó a ceder?

ANA: (Vicéndre perdida, mirando guacim) Pero....

GUILLERMO: (Imperativo) ¡Ana!

LEVERDON: (Rápido y vital) ¡Res-
ponde usted! ¿Por qué al
h. Hamletón le da 250 do-
lares cada tres meses?

ANA: (Decididamente a confesar)
No es para mí. Son...
-ra su ^{esposa} ~~esposa~~. (Sorpresas
entonces)

36 / GUILLERMO: (Furioso) ¡Zurbañil!

ANA: ¡Oh, señores! ¡No quieren ir a la cárcel.

ELENA: (Quimpedado) ¿Es usted caso de, Hamlet?

GUILLERMO: (Robusto) lo ha estado.

ANA: ¡Tú bien a su pesar, pobre sensitivo! Esa mujer ha sido su perdición.

GUILLERMO: Pero, ¿quiere entrar a la cárcel, idiota?

ANA: (Que ya está cansada) Yo estaba a su servicio: ¡fíjense si lo salvé! No tanta que ser curiosa para enterarse de. ¡Hay una que entró en por los ojos! Estaba ella por el quinto... ¡parece diaca cuando comenzó el viento a darse cuenta de algo.

GUILLERMO: ¡No callarás! ¡No callarás!... (Se va a grandes zancadas por la puerta del fondo) Hay mujeres rodean a Ana

37 / MARGARITA: ¡es inaudito!; Hamilton,
casado...

ELENA: ¿? engañado?

PATRICIA: Jamás nos dijo nada.

ANA: Vivía en los Estados Unidos en
Boston. Y un día, ante la traición
de ella, el señor pidió el
divorcio.

LEVERDON: ¿Pero es un millón francos?

ANA: Porque ella volvió en su busca.
Ella enferma y en la uni-
versidad. El la echó de su casa;
pero desde entonces, me da pa-
ra ^{ella} ~~los~~ dolores parciales al
timbre - ¡pero! A condición
de que nadie sepa que es
ella.

LEVERDON: (Sonriendo); claro!

ANA: No quiero estar de acuerdo que se
quiere. ¿me encía que no
la pueda ver? Pero, es un
estado tan lamentable!
No es amor... Es piedad de...
Créame.

LEVERDON: (Como antes) ahora, sí.

GUILLERMO: (Que vuelve) ¿Ha iermin-

58) animado? ¿ya está bien en
ridículo?

MARGARITA: Pero, querido amigo....

GUILLERMO: ¡Oh, no! Nada de
indulencias. (Albena) Si,
después de todo eso, me
arregaba a casa una otra
vez, probaba, - me parece,
estar mejor. (Se sienta
abundante en una butaca).
Quelque chose)

CARLOS: ¿Qué? ¿Se ha reconciliado
ya el bienhechor?

MARTUBY: Cari.

ELENA: (mirándolo, en ironía) Ya
aparecieron tres nuevas sen-
sibles.

CARLOS: No me extraña. Cuando
pienso que so una acusada
de -

PATRICIA: (trémula) de filantropía..

CARLOS: ¿No? ¿Para mostrarse de
risa, hombre? Para mostrarse.
(Ríe. A Martuby)

39)

Perdieron por las pe-
bras de antes. Podrían mos-
trarse y me agarro solo de
pensar...

PATRICIA: Ya sabemos que viene
con ese sangre fría...

CARLOS: (Suguiendo por el mismo)
¿Quién? ¿Yo?

MARGARITA: Es natural agorarse
cuando se tiene sangre en
las venas.

CARLOS: (Turbadísimo) ¿Cómo?

GUILLERMO: No se canse. Saben ya
lo del financiero.

CARLOS: ¡Oh!

MARTIN: Sí, querido Carlos. Piense
mucho el tiempo presumiendo
de insensible.

CARLOS: (Suguiendo) ¡Oh!... (Cae sen-
tado en una butaca expone de
la de financiero)

GODOFREDO (Entrando, todavía malhumorado) Tengo selectiva: voy
a revelarte un detalle, que
antes no te di porque...
porque no quería decir que no.

40 /
via salido apenas... Pero,
puesto que usted lo sabe
ya...

LÉVERDON: Diga... y agradecido.

GODOFREDO: Cuando voy al jardín,
no me alejo apenas de la
casa. Todo mielo apagado;
todo a silencio... Pero yo vengo
y bien claramente...

NARTUBY: ¿Dónde?

GODOFREDO: Que alguien cerraba.

CARLOS: ¡Eh, se colum! (Exposición de
Eden)

LÉVERDON: (A Nartuby) Viendo su
desesperación, alguien se
le paró en el camino que él.

NARTUBY: ¡Eh, mandado! (Mira a
Eden en un momento) ¿Dónde se
encuentra me quiere tanto?

LÉVERDON: (A Godofredo) ¿Ese era un...
- un o' mujer quien cerraba?

GODOFREDO: Es difícil conocer al
sexo de una mujer.

NARTUBY: Claro... Todo un lo mis-
mo. No es.

GODOFREDO: Hay mujeres que claman

41) como los números, y números que
soltan el gusto de mi donde?

ELENA -. ¿Qué, y qué sabe?...

RODRIGO -. Soy banquero. He oído de
a muchos cracks.

LETEROON -. Pues ya eres, señor, que
has sido una dama. Porque
ya te agradezco su fortuna,
pero ya está lo del blando.
Era tarde cuando aquí
misos un pañuelo. Fue
abandonado sin duda a un
-che por una mano nervio-
sa que se acercó a este
brazo. Era la tarde
húmeda cuando lo cogí.
Era un pañuelo pequeño...
femenino por tanto. Pero debo
confesar mi inexplicación: no
dove la preocupación de guar-
dárselo y lo colgué en ~~mi~~
misma. Cuando volví, ha-
bía desaparecido. Pero
-rei creer que aún fue mayor
mi inexplicación? Ni me
dije en su dibujo, ni en su
brazo de, ni en sus iniciales.
Basta: porque, como

42 / la propiciatoria no se apresura-
-rá a declarar que es de ella
... ¿verdad, verdad?...

MARGARITA } Pero...
ELENA y }
PATRICIA }

LEVERDON: (Sin encachoradas) ... estoy
verdaderamente perplejo.
Por fortuna... (Se detiene)
¿me quieren dar las tres las
barras de sus robos?

MARGARITA: ¿tu qué?

PATRICIA - como quiera.

ELENA - Aquí está. (Han dicho sus
para las tres con el mismo
Ejemplo, y las tres se han antea-
-gado sus barras)

LEVERDON: (a cada una) gracias.
gracias. gracias. (He toma-
do las barras y, según vayas
blandas, traza en cada una
de ellas una pincelada de
rojo: en el dorso de un mano
izqda, en el de un mano de
recha y en la muñeca y
quierda) Por fortuna, repito,

me fijé bien en una cosa:
 que el pañuelito en cuestión
^{estaba pünado}
~~tenía una guasa roja de~~
 rojo. Ahora (señalé a ca-
 da una su barra) gracias. gra-
 cias. gracias. - Ahora... 70 co-
 noces por el sabor en distintos vi-
 jir de labios: 50 hombre y 20
 francés. (re potando los trazo)
que re marc en los manos entre
el 20, el 30: dice). mi abuelo
 fue un gran degustador de
 champagne. (pone el car
trazo, ba su mano la mira
a Patricia) Señora...

PATRICIA: (Colocada) ¡Ah!

LEVERDON: "Rojo francés" de Co-
 Ennard.

PATRICIA: (~~placentero~~) (en organico)
 Bien, ¿y qué? 50 70. 70,
 que elene' de ligi mas
 en pañuelos. 70, que elene'.
 re' por la más aburda de los
 tonterías. 70 y dire', ade-
 más por qué dire', a los de
~~70~~ 70, con su imper-

44)

naix, existència, me donen
origen a ella. Però pota
i poder ramificar, sang
comino a me unteu (Per
Nartuby) i a naixença (Per
Margarita).

NARTUBY: (Empetecut) - Eh?

MARGARITA: (Lo mismo) i Còmo? (Se mi-
ran amb ambdues)

PATRICIA: Faltava la guinda que
quencia a cararne en
ei para que ella fuese
feliz. Y ella no habria
dada del sacrificio que
Lice

NARTUBY: Però, van a ver, Pa-
tricia, i no era per un
placer a mi tia per lo
que me miraves en un
un oïr?

PATRICIA: ¡Cando jo digo que eres
unteu! ¡Heque a guanta
en laura!

MARGARITA: Entónces, i com te paria
a ser mi dona de honor?

PATRICIA: ¡Cando jo digo que eres
unteu! Figura't en en cote

45

de amor, si podeme tener de
pie:; srientos por ca piedra da
est secepiat! Era vi amigo
de ce mney, vi amigo per
dilectie, vi con hermano.
Quando me dixte: "me muer
si no meces en Marx" crei
que decias la verdad.

MARGARITA: ;? era verdad!

PATRICIA: ; Ah, m! Ahora so que cubic-
-ras chreda ocha dias... Si
quieras, quica... Pero vade
meis, 7o entimes te crei,
poro ienia dicevite aus
7 me parecia un gato magi-
fica sacrificer mi mujer.
7 ^(ANATOLY) me fui a ver a tu tia para
decirte que no me acordaba
entgo a ninguin puerit...
poro te mentaba alon.
Comente vulgar.

NARTUBY: ; me mentabas vul-
gar?

PATRICIA: Puerit, no, mentia.
Pero ahora, si: vulgar, 7
bolatun, 7 comentable.

NARTUBY: Pero Patricia...

46/ PATRICIA: Se ia he dicho que te que-
-ria, digame de tu tã de la
verdad. ahora te ves que
eres un desgraciado, un
alma ruin. Por en este
momento! No en ~~capitulo~~ ^{soluciones}
de piedad, si no en logros
de vida. "Pensar, - me
decias, - que tã descomen-
-zar que he hecho a mi
vida han sido por la de-
seperacion de perder a ese
fantochas, a ese misero, que
dese con un mudo golpe
he perdido un año entero
en un mal negocio".

NARTUBY: he (agradado) Remate,
perdite...

PATRICIA: "Crees que me he ofrecido
en holocausto a un gran amor
y ver que, en este rigor, él es
un cretino y ella una corte
incapaz de dirigirme, entre-
nados."

MARGARITA: Seia mejor, Patricia,
que dijera que me me
gustaba.

Patricia: Entonces (en oírlo) Una

4.7) tenía que, cuando él está
desesperado, le habla de los
defectos de la criada o de
la postura del ~~forastero~~ ^{albanés}.

MARCARITA = ¡Oh!

PATRICIA = ¿yo le curado por una
traída mediocre y mi ri-
da truncada; por la inti-
midad de mi sacrificio; por
mi desventura sin remedio.
(A Leverdon) ¿Es suficiente,
señor? ¿Sabe V. saber si
yo tenía razón? ¿Lo ha
~~visto~~ ^{visto} V.?

LEVERDON = (Dulcemente) Sí, señora;
le pido mil perdones.

PATRICIA = Ya había he visto V. que lo
tenía; pero le juro que
no me queda nada.

LEVERDON = ¿O debería lo suficiente
para mejorar un pañuelo.

PATRICIA = Pero un pañuelo de mujer,
¿no es pequeño? (con una an-
tigua energía); Buena no-
che! (Sube por la escalera
hacia el villano, donde

48)

Se deslicena) Todo lo cual
me obista para que declare
que me deje mi un dólar
en Galesia. (Vinti)

GODOFREDO = (Después de una pausa) ¿Nos
podemos ir también los demás?

LEVERDION = (Que se ha quedado en
la mirada fija en el sitio
por donde salió Patricia) Por
qué no? Ya es tarde. Pueden
retirarse a descansar.

GUILLERMO: gracias. (Se levanta)
Buenas noches, señores. (Se
anda a andar con una in-
clinación de cabeza, y se
va por la escalera) Godofredo

MARGARITA { le invita, sin saludar a un
Y NARTUAY { Buenas noches. (dice

CARLOS = (Ya a Nartuay y le estrecha
la mano) Que descansen
ustedes. (al volver para sa-
ludar a Margarita, que está
acostada en cama, tropieza con
ella) ¡Ay!

MARGARITA = ¡Ay, perdón! ¡le hice daño?

ELENA = Es el brazo del fontanero.

49) CARLOS: ¡Por favor!... (desaparece
se rápidamente por la esca-
lera)

MARGARITA = (a Elena) ¿todavía me
dura al oírlo. ¡Era Patricia!
No es buena, ¿eh? no es
buena.

ELENA: ¿La encuentras despreciable
precisamente cuando te di-
ce que te quiere?

MARGARITA: ¿Lo que ella quiere es
haberme querido?

LEVERDON: ¡El amor es voluble, se-
ñora mía!

NARTUBY: Sí... ¿el tiempo pasa y
nos averiguamos lo que
importa.

LEVERDON. ¿Usted cree?

NARTUBY: Creo que me espera
viva nocturna.

LEVERDON - ¿También de
hipótesis?

NARTUBY: ¿de presunciones,
(a margarita) ¿sí? (a lever

50) - ¿dónde?) ¿Usted sabe dónde tiene su cuarto?

LEVERDON: Sí. Pero, con su permiso, me quedo un poco todavía aquí. Quisiera reflexionar a veces.

NARTURBY: ¿Está usted en su casa. (A su mujer) ¿tiene, si o no?

MARBARITA: ¿No la pagarás conmigo, porque ~~me~~ te ha dicho la tanta que te quito con honra?

NARTURBY: Es curioso. De toda su provocación a los niños que te emocionó. (Van hacia la puercita) que ha estado un siglo... ¡Ah! ¿No te indigna? (Saluyendo) ¿Es que estás conforme con ella? (Ha hecho un truco. Elena ha comenzado a beber la escalera).

ELENA: Buenas noches, señor Leverdon.

LEVERDON: Buenas noches, señora.

51/ ELENA: (al llegar al salón,
se vuelve) "Capítulo XIX:
Donde el detective ha ver-
don está hecho un verda-
dero dios..."

LEVERDON: "... Como nunca lo
estuvo?"

ELENA: Usted cree que des-
cribiendo a una persona que
fuera capaz de una buena
acción, describiría al mismo
Ejemplo al proveedor de la
caja ~~de~~ de candales. Pero
el asunto ha superado sus
previsiones; porque ahora se
encuentra usted ante dos,
tres, cuatro evagaciones ~~en~~
~~tres~~ impresionables...

LEVERDON: ¿cuatro? (sonriendo)
Son más.

ELENA: (mitigada y creyendo que
alude a ella) ¿más?... ¿líen?
(Baja un par de escaleras)

LEVERDON: Muy sencillos: (haciendo
esperar al hombre) el señor Nor-

52. Northby, por ejemplo. Un señor,
cuyo primer gesto es llamar a
un detective cuando encuen-
tra su caja llena de dinero,
más bien parece un alma
condidada. Ciento que este di-
nero es hijo de padre deses-
necidos; pero ^{a la} ~~de~~ los minutos
encontrados en los vieneses
gente dispuestos a reconocerlos.
~~Y, por lo tanto, voluntarios.~~

Pero no es sólo el señor
Northby.... (mirándole)

ELENA: (Sonriendo y terminando
de bajar) Ya...

LEVERDON: Su esposa.

ELENA: ¿Margaret? ¿Esa es boba
nada más! ¿Que ha hecho
de bueno en esta vida?

LEVERDON: No engañar a un marido,
¿le parece poco? Y, además de
la señora Northby, está también
... la cocinera.

ELENA: ¿Que ha descubierto nada de
bueno en la cocinera?

LEVERDON: Me está en agenda. ¡Lleve
su cuenta el día!

53 / ELENA: (Admirada); ¿Todo es un
benéficio de Dios!

LEYERDON: ¿Y en la extrema? No
le oculta que, por mi oficio,
no puedo sentir por la mu-
ltitud una admira-
ción desmesurada; pero,
por lo mismo, estoy convencí-
do de que, en el alma hu-
mana, no es todo negro.
No; ^{almas} no es todo negro. Aún
en las más sombrías hay
siempre un rincón
azul. Muchas veces no es
muy grande, ¿eh?; pero es
suficiente.

ELENA: (Provincia) & algunas veces,
-aun-, -con imperceptible.

LEYERDON: Pero existe el rincón.
Cuando uno se le ve, es que
su propietario hace todo lo
posible por ocultarlo. Tiene
vergüenza.

ELENA: O dicho de otro modo: no
es un ídolo que se reluce

54 LEVERDON: Exactamente. Usted lo
ve por sus amigos. Confuso,
inquieto, furioso porque se
les descubren sus delicade-
zas. Y a buen seguro no se
hubiesen ^{inquietado} ~~embargado~~ ante
el descubrimiento de sus
ignominias.

ELENA: En verdad. ¿Cómo se rubori-
zaba Garden?

LEVERDON: Sí. Un moralista cali-
ficación esta de lamentable.

ELENA: ¿Es un moralista?

LEVERDON: No, pero soy joven. Y
cuando se entra en la vida
repuja un poco pensar que,
en el camino, siempre ^{hemos} ~~tenemos~~
de encontrar buenas e in-
mundicias. ¿Por qué ocurre
esto? Porque, poco a poco,
se han dejado triunfar de-
masiadas picardías. Y se
sueña en el momento de
poder decir ^{o plantar} ~~en voz alta~~
palabras que en nuestros
ojos se venían en

muy baja: guerrilla,
 desprendimiento, extensión.
 no, amor... No son cosas
 quimeras. Si se miran
 bien, no hay tanto malva-
 -do integrales como parece.
 ¿En quien no podemos des-
 -cubrir un poco de virtud?
 bondad? ¿Y por qué no
 hacer de agrados más
 cada vez más mi-
 -en azul? En el fondo
 basta un

ELENA: ¿en qué?

LEVERDON: (Veniendo) Entiendo una idea.

ELENA: Son muy interesantes sus conferencias nocturnas.

LEVERDON: (S riendo) Son gra-
 -tuitas.

ELENA: En desgracia, yo no las
 puedo aprovechar. La Caray.
 es de un rincón azul.

LEVERDON: Había que verla.

ELENA: Gracias; pero 7^a semana
 le va bien.

LEVERDON: Le dice un

56) ELENA. Porque es verdad.

LEVERDON. Recuerdo que a mi
miera vida me parece sin
patice. Cuando me des-
via, en esa vida aguda,
¿quiere una vez más para
fijarse en la belleza de
su diestra? No pienso: me-
den...? se clavan en
~~el alma~~ ^{el alma} como puñales.

ELENA. Parece que está ven-
do a Patricia. ¿Te acuerdas
cómo es mala, cómo Diego
roja?

LEVERDON. No, sí; en su en-
puñalada. Yo no digo
que tenga v. un corazón
que late para todo el
mundo, como es con
finitas sensillas a to-
do el viento.

ELENA. Soy por la vida de cam-
pana grande que neces-
sita que el conyunto
se enlaza de un en-
da.

LEVERDON. Esas son las que cie-

nen el sonido más grave
y mejor. Se puede ser, sentir,
gozar en miles de
personas, desventuradas
en una sola.

ELENA: ¿Y en el ser bueno?

LEVERDON: Es... no ser malo.
Si nadie me ha hecho en
mi vida una sola cosa
~~de~~ críminable...

ELENA: Serás bueno.

LEVERDON: ... Eso no quiere de-
cir que no sea capaz de
hacerla. Todo llegará:
~~que~~ ^{que} se presentará ^{la}
ocasión.

ELENA: ¿A mi edad?

LEVERDON: Hoy quien tiene la
escuela va en su
veinta años.

ELENA: (Ríe); Buena mujer
tienes.

LEVERDON: Oiga usted, ^{usted} ~~usted~~ ^{señor} ~~señor~~: Hay es-
cuelas que no demuestran
el talento que tienen en la
escuela, pero que se quedan
como una bola de

58) bellas. (Solemnemente) A su
primer marido... ¿no le
quiso nunca?

ELENA: ¡Era pregunta!...

LEVERDON: Perdón. El deber
es una cosa y el amor otra
muy distinta.

ELENA: Jamás le quise, es ver-
dad.

LEVERDON: No me extraña nada.

ELENA: ¿Le amaba V.?

LEVERDON: No; pero V. me habló
de su matrimonio: retíra-
se su presencia, si usted se vuel-
ve a casa. Es una clase de
celos que me revela un al-
gún género de. Comprendo que
no haya V. amado a un
hombre así, ¡tú me lo aclaras
re todo ahora! No; usted
no se ha casado jamás sea-
sin de hacer algo noble
Usted ha sido una niña
rica y, por lo tanto, oba-
mada; se casó en un

59)

hombre a quien no que-
-ría. ¿Y después? Seguramente
no ha encontrado, para
hablar de amor, sino
hombres como hombre un,
que es tanto como de-
cir ninguno. Los jóvenes
de su mundo se guar-
daban muy bien de
hablar de amor por-
que les amaban en
vidas y su riqueza.

ELENA: ¿Y a qué vienen esos
crucis de amor?

LETERDON: Le hablo de amor
porque es lo que interesa
a las mujeres. Por
un día vivir a la tan-
tación de una mujer
bueno o malo se podría
ganar?

ELENA: ¿Una mujer? ¿Por...
ejemplo?...

LETERDON: Por ejemplo: un joven
que ^{está de} ~~está de~~ ~~está de~~ ~~está de~~
está de ~~está de~~ ~~está de~~ ~~está de~~

60/ y se dice: "arruinare,
causando un daño",

ELENA: (riendo) Facie en-
cubierta a no, ¡ven
anday.

LEVERDON: Oh ¿ángulo... ¿o.

ELENA: (riendo más) ¿Qué
nueva!

LEVERDON: ¡Eso!

ELENA: No confundamos los
géneros: ni amor en
de novela política,
ni en la historia sen-
timental.

LEVERDON: Son compatibles.

ELENA: (Y poniéndose en coquete-
ría) ¡Buenas noches, ca-
valler!

LEVERDON: (Que no aparta los
ojos de ella) ¿Le importa
mirar cara a cara a
ese pobre Eudoriano?

ELENA: ¿De ningún modo! Pero

61) ^{serie)} ~~es~~ necesario un mínimo
de vecindad. Por lo
tanto, ~~señal~~ hacia
falta... cambiar de
gelati.

LEVERDON: - Ah, sí?

ELENA: ~~Espera~~ ¿cómo se llama
aída por un hombre,
~~que~~ al que me ci era
amante?

LEVERDON: Un hombre que era
amante, en cambio, ^{se} ~~era~~
en ~~de~~ perfectamente
amante a veces fotos;
"Elena" cantó en el golf,
Elena cantó como un
caballo blanco... Una
negativa "Tortuga" de
señal cantó en el
voto de la, del ter-
cio... ¿Lo mismo es,
que yo no guardo jones
~~ninguno~~ ~~en~~ ~~la~~ ~~de~~ ~~la~~
cantidad de que en-
ter ~~de~~ ~~los~~ ~~que~~ ~~puta~~.

62) como era ~~fotografía~~ fotos.
> en tanto ~~hurgando~~ ~~una~~ ~~mas~~ ~~anterior~~,
porque mi estado es muy
cansado.

ELENA: ¿De verdad eres?

LEVERDON: "Capitán XH. Dnde
el detective Leverdon
descubre... el fondo de
su sorogón?"

ELENA: ¿Es una broma?

LEVERDON: Es una realidad. ¿Será
realidad dicha? Es no lo
sabemos todavía.

ELENA: No lo sabemos.

LEVERDON: Para demostrar a usted
que ~~pi~~⁵⁷ sincero, le confe-
saré que era fotos tan gran-
de siempre en evidente des-
gracia.

ELENA: En la tierra gracia. (Qu.
terquedad)

LEVERDON: Me podria... en
efecto que hace todo lo
agrio lo acido, lo es

63 /
triginta... más de una vez
me dije: "Pero era chica,
con un collar ^{de} tan buena es-
tampa, en un traje tan ele-
gante, en un collar de per-
las tan digno de envidia,
¿por qué tenía ese gesto tan
duro, esa cara de tan pe-
coso amigo? No me explic-
ese gesto en ~~un momento~~ ^{un momento}
bueno." Tenía la impres-
sion de que había en V.
algo misterioso, inexpli-
cable... Una de las batas,
especialmente, me produ-
cia un extraño efecto:
aquella en que aparece
V. vestido de blanco, ba-
jando los que das de una
iglesia.

ELENA = (Un poco embarazada)
¿de tanto?

LEVERDON; Si supiera más de las
veces que he bajado esas
vestidas!

55) - brava al verme bajar por un
saco de carbon negro me ad-
miraba y de entusiasmo
la ~~tormenta~~ ^{fregada} (la vajilla).

ELENA = (terriblemente irónica) Es su
genitivo.

LEVERDON = (con convicción) No es su-
genitivo. Hay que decir adis-
se. Ujo, al confort, al elle-
pigi, al polaco, a los me-
dallas de ental....

ELENA = ¿A los medallas de
ental también?

LEVERDON = Yo me podré entalar
más que de los. Hay que
dejar de ser de un placer
amador, de los diver-
sionistas, del dinero...
¡de todo! Y a cambio de
eso, nada, nada. Na-
da más que el amor.
El odio absoluto, el odio
perpetuo, ~~total~~ ^{juvenil},
misericordia... ¿verdad,
verdad?

66/ ELENA- (Trónica Adaria, pero
un poco emocionada) Escar-
menté terciador...

LEVERDON: En punto todavía... me
lo explico: es la primera
vez que llega a R. el
verdadero amor. Se unió
para mí a lo ingenuo que
merece todo lo supremo. han
volado la pena. Es preciso
falta tener su simoní ajol,
... lo más grande posible, si
no queremos parecer a fixia.
-do. Pare r. verda a un amí
-go: tear, - patricia, el unir
garden, el impátes castro,
el admis unir banquet.
Tear en fin, se simoní ra.
-di mido de sus pequeñeces,
• bajaza por un alcance de
capitán lidad. Si en reali.
dad, meto enagui para
todo nuevo, no valdría la
pena unir unir a idea.
(un enunciación) ; 3 en que

67 / ELENA: ¿? no es nada,
sír... sí...?

LEVERDON: ¡Ea admirable! Esa
mied emocionada y me
sabe todavía mi nom-
bre. Su me llamo Pa-
dro.

ELENA: ¿? dice mied que
est emocionada?

LEVERDON: Y así es. Su su
mirada dura, se ha
hecho transparente; las
comisuras de sus labios
han se han derretido,
(dominaba una mano,
pero apogando en dedos en
la muñeca) el pulso dice
como está su corazón de
acelerado... (ella sonríe)
¿? ve mied? (Bajo y muy
cerca de ella) Confíale.
(ella mira una vez) ¿? usted
he dado los cinco me de-
lato?

ELENA = (Sopranando de él y
con sentimiento) ¡Ah! ¡era
un rayo... un ardid? 

LEVERDON = (Frij) ¿No siento un
féd? ; como me entusias-
ma! Pues tranquilízase,
Rene: No era un rayo.
me temen sin crinde
de los dolores y parte
at. me había olvidado
de ellos. Porque impo-
ta imperiosa de que, en
este momento, ^{seguir} pueda
ocurrir de un temo de
verdad más pronto. En
esta sin crinde de ope-
ci mi trabajo. Unos y
en breve, intente
"sí" y más verá si se
basta de palabra. (Ella
se aleja lentamente sin
dejar palabra, al llegar
al vallado de la casa
se detiene 

69/ mucho, sonríe)

ELENA: Hasta mañana.

LEVERDON: Buena noche, Elena.
(Bebe el magrejo de
ella) Pero, ¿me pensará
mucho?....

ELENA: ¿Quié?

LEVERDON: Un beso de despedida.

ELENA: ¿Cómo?

LEVERDON: (Sin moverse) Un
momento. (Bebe el
magrejo de su mano
donde puso el magrejo
de la barra de Elena) "Es
el Cardenal de Bigoudan!"
(Ella mira y sale. Se pa-
sea un poco, se detiene
de punto ante la caja de
candores); la caja! Pues...
es verdad. Todo esto es magrejo.

70)

reflexos; pero... ¿quién co-
 caría ahí los doscientos vein-
 te mil paños? Serenidad
 y un poco de reflexión:
 y para reflexionar bien,
 que nada nos perturbe.

(Apaga la luz. Queda la os-
 curidad iluminada solamente
 por una vaga claridad
 que viene del jardín. Se
 ve en la oscuridad en una
 bruma y murmuración.) Los
 ecos me obsesionan: la
 clave y la cinta. ¿Por qué
 la clave?... (Laura) ¿Por
 qué la clave... (Se va
 quedando dormido. Otra
 pausa. Suavemente, se
 abre, de pronto, la puerta
 del jardín. Una sombra pa-
 sante en la claridad.)

71 / se dirige hacia la caja de
candales; pero tropieza en la
mesa que hay delante y ca-
deraba)

La Sombra: (en voz baja y en in-
dignación); Por vida de...
(Recordar, que ha despertado
al ruido de la mesa, se lanza
sobre la Sombra y encalla en
ella. El niño le ha alar-
amado a los demás compa-
tes del hotel, que acuden
a ver lo que pasa: Nataly,
por la curiosidad, miran-
do la luz; después de él,
llega Margarita. Por la es-
calera, más o menos ve-
lados, Ernesto, Patricia, José
Pardo, Guillermo, Carlos)

José: (al mismo tiempo) ¿qué ha
sido eso? - ¿qué ocurre? - ¿quién
es? - ¿es el detective? Pero,

727 ¿con quién?

El Hombre: (Que le caído a tierra)
¿a cua via. ¿a cua
via!

Narrator: ¿Si es el cartero!

Mayra: ¿El cartero aquí?

LEVERDON: (mirando al Hombre)
ahora lo comprendo todo!
(al cartero); ¡dile ahí!

EL CARTERO: ¿? ¿qué haces?

LEVERDON: (Sentado enfrente del
cartero, que permanece en
el suelo). Dos cosas me
explicaba yo: la llave, que
me había quedado en la
caja y la cinta del pequeño
de cigarrillos, que tenía un re-
trato esquematizado. Dos
cosas que ahora lo explican
con todo. (Dirigiéndose al
cartero, pero siempre sentado
de sobre él). ¿Si me di-
rás si me equivocaré no.
Este hombre había robado
cincos mil dólares...

73 / EL CARTERO: Eno. i. Ben zini,
no.

LEVERDON. (entendi) Poco in-
fante abba. Zemia que guar-
daba; pero no se atrevia a
dejarlos en su casa ni a
llevarlos encima. ¿Arde
ocultados? ¿podria ocultar?

EL CARTERO: Pasa al principio
entrevistando gente en una
árbol; pero ~~en la~~ ^{en la} ~~que~~ ^{de}
~~siempre~~ ^{siempre} ~~suele~~ ^{suele} ~~haber~~ ^{haber}
~~gente~~ ^{gente} ~~alguna~~ ^{alguna}

LEVERDON:; Bis strawade! Par
amche por agni, vis à sua,
chabé en ella, ~~su di casa~~ ^{que}
crista chiara la caja de
condole. ; Que idea! Para
guardar un dinero no hay
nada ~~en~~ tan seguro como
una caja de seguridad.

Goodrich: Por lo menos, para eso
han sido inventados.

LEVERDON. Conocia bien sus co-
sas. (A Narciso) Sabia

que está el sólo espía a quien
 un día. No deber, es un
 culto: no hijo sino esperas
 a que todo el mundo este
 viene acortado; como aquí,
 abrir la caja, quita la llave,
 mecer al dinero, y ¡clac!,
^{anunciando con la}
 cerrar la puerta. ¡Quien
 podía suponerse que aquí
 que daban todos dolores
 robados! En cuanto vides
 marchaban, el volver a tran-
 -culturalmente a buscar un di-
 nero en la caja que, -co-
 -sin visto un clave, -des-
 -dad no había podido
 abrir. (al volver) ¿Es ac-
 to?

EL CARTERO - Sí, señor.

LEYERDON - (levantándose) Pero no
 había previsto una cosa: que
 me diera unidos a mí
 a la caja el paquete de ci-
 garros, atado en una cinta,
 que colgaba; y cuando se
 abrió en cajas la puerta,

75

no se fijó en que el co-
treno de la cinta impí-
dió que encojara la cana-
lura. (lucina la cinta
agujereada)

Todos: (con un murmullo); Oh!

LEVERDON. Sí: ha vuelto by, sin ape-
rar a la marmala de via-
des, he sido por un ma-
nch impunidad de la oca,
amido todo el día; la
recuerdo que me oyo ^{que}
ajar la puerta encojara.
(citando levantos al cor-
reo). Vamus!; levanta!
; Ya has hecho tu orente!
(A Northy) Señor Northy,
un belisano equivocado;
no era una buena acción
de nadie; era el voto ven-
gor de un despreciado.
DODOPRADO: ¡Natural, sí; na-
tural!

76/ LOS DEMÁS : (Con el mismo tiempo)
¡Se compra todo! - ¡Para
que buscar esas inversiones?
- ¡Después de todo lo supe-
-chado! - ¡Sentir, sentir! ¿Qué
con ganas!

LEVERDON : (Que sujeta por un
brazo al corazón, en el que
se dispone a salir por el
foro), ¡Chisort! No se arre-
pientan de las su bondades,
de sus empujes generosos.
Buenos nombres, sencillos. Huían.
En que (Salida, arrastra
hacia ^{afuera} ~~fuera~~ el del ante-
do).

NARTUBI : (En un momento
reflexionando) Las peras
que volví que devolver
en cinco mil dólares!

TION